

Dos boticas monacales de los reyes de España: Guadalupe y Yuste

Cecilio J. Venegas Fito



Reial Acadèmia Europea de Doctors
Real Academia Europea de Doctores
Royal European Academy of Doctors

BARCELONA - 1914



CECILIO J. VENEGAS FITO

- Doctor en Farmacia por la Universidad de Sevilla (PhD). Tesis sobresaliente cum laude por unanimidad.
- Licenciado en Farmacia por la Universidad de Sevilla.
- Cursos de Doctorado por las Universidades de Barcelona, Extremadura y Sevilla.
- Diplomado en Óptica Oftálmica y Acústica Audiometría por la Universidad de Barcelona.
- Diplomado en Óptica y Optometría por la Universidad de Granada.
- Diplomado en Ortopedia por la Universidad de Alcalá de Henares.
- Máster en Gestión de Instituciones Sanitarias por la Universidad Complutense de Madrid.
- Máster en Comunicación y Salud por la Universidad de Extremadura.
- Máster en Farmacia, Tecnología Farmacéutica y Uso Racional del Medicamento por la Universidad de Sevilla.
- Estudios de Filología Hispánica en la Universidad de Sevilla.
- Pertenece a grupos de investigación en las Universidades de Sevilla y Extremadura.
- Pertenece a seis Academias del mundo de la Farmacia, la Medicina y las Ciencias, de ámbito nacional e internacional.
- Es Presidente del Colegio Oficial de Farmacéuticos de Badajoz y pertenece al Pleno del Consejo de Colegios Oficiales de Farmacéuticos de España.
- Es autor de numerosas publicaciones (Libros, capítulos de libros y artículos).
- Es docente, conferenciante y comunicador en numerosos Congresos e Instituciones (Academias, Colegios y Universidades) de la esfera nacional e internacional.
- Es creador y comisario de diversas exposiciones y ha sido designado Experto Internacional ante la UNESCO del Programa MoW de Memoria del Mundo y Preservación y Conservación del Patrimonio Histórico para Centro América y El Caribe.
- Pertenece a numerosas Sociedades, Asociaciones, y Fundaciones de diverso ámbito, y ha recibido un importante número de premios relacionados con su trayectoria profesional.

Dos boticas monacales de los reyes de España: Guadalupe y Yuste

Excmo. Sr. Dr. Cecilio J. Venegas Fito

Dos boticas monacales de los reyes de España: Guadalupe y Yuste

Discurso de ingreso en la Real Academia Europea de Doctores, como
Académico Correspondiente, en el acto de su recepción
el 18 de diciembre, de 2024

por el

Excmo. Sr. Dr. Cecilio J. Venegas Fito
Doctor en Farmacia

y contestación del Académico de Número

Excmo. Sr. Dr. Rafael Urrialde de Andrés
Doctor en Ciencias Biológicas

COLECCIÓN REAL ACADEMIA EUROPEA DE DOCTORES



Reial Acadèmia Europea de Doctors
Real Academia Europea de Doctores
Royal European Academy of Doctors

BARCELONA - 1914

www.raed.academy

© Cecilio J. Venegas Fito

© Real Academia Europea de Doctores

La Real Academia Europea de Doctores, respetando como criterio de autor las opiniones expuestas en sus publicaciones, no se hace ni responsable ni solidaria.

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del “Copyright”, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático y la distribución de ejemplares de ella mediante cualquier medio o préstamo público.

Producción Gráfica: Ediciones Gráficas Rey, S.L.

Impreso en papel offset blanco Superior por la Real Academia Europea de Doctores.

ISBN: 978-84-09-67751-1

D.L: B 22914-2024

Impreso en España –Printed in Spain- Barcelona

Fecha de publicación: diciembre 2024

ÍNDICE

DISCURSO DE INGRESO	9
DISCURSO DE CONTESTACIÓN.....	75
Publicaciones de la Real Academia Europea de Doctores.....	87



❖ DISCURSO DE INGRESO

Muy estimados, Excmos. e Ilmos.:

Sr. Presidente de la Real Academia Europea de Doctores.
Señoras Académicas,
Señores Académicos,
Dignísimas Autoridades académicas, universitarias, eclesiásticas,
civiles y militares,
Señoras y señores:

Vaya por delante mi perplejidad al verme aquí subido dispuesto a hablar ante ustedes en una ceremonia de entronización que se me antoja absolutamente desmesurada para el nulo merecimiento de quien ustedes, Señores Académicos, han elegido para este fin. Sí he de decir en mi descargo que, por el contrario, empeñaré todo mi afán prestando mi trabajo a la Real Academia Europea de Doctores a fin de intentar hacerme merecedor por él y en ella del alto honor que ustedes me confieren en el día de hoy.

Formar parte de tan prestigiosa Institución, que incluye el ámbito profesional general que profeso, y tiene un marcado orden internacional, cuyos miembros son de una elevada y unánime consideración, entre los que figuran compañeros de reconocido prestigio en sus respectivas especialidades y cuyos trabajos y dictámenes son valorados con alto índice de impacto dentro de la comunidad científica, me honra en extremo.

Agradezco particularmente su atención para conmigo a los Drs. Urrialde de Andrés, mi presentador en este acto, y García Perea que siempre han prestado a mi persona una relación asimétrica con mis escasos méritos.

Hallo que las diversas áreas de la actividad de la Academia deben entenderse en extenso y que es por este carácter por el que la Real Academia Europea de Doctores recibe hoy a un farmacéutico. Pero no es de extrañarse. La Academia lo vino haciendo así durante bastante parte del siglo XX desde su fundación en 1914 y estuvieron formando parte activa de ella bastantes de mis compañeros de aquella época. Soy de la opinión, de que “sólo se llega antes pero acompañado sin duda se llega mas lejos”, tanto mas cuando la Farmacia no deja de ser una rama importantes de todo ese árbol común del cocimiento que cultiva la Academia, y que espera simplemente hacer realidad la liberación del hombre de ese abyecto sacrificio del dolor.

Mi presencia hoy en este acto me invita a retrotraerme a mi formación, entendiendo que ha sido a través de ella por lo que he podido llegar hasta aquí. A una formación desarrollada y complementaria *in extenso*, en la Universidad de Sevilla, que aunque posteriormente también ha estado presente en la Universidad de Extremadura, Universidad Complutense, Universidad de Barcelona, Universidad de Alcalá de Henares y Universidad de Granada, y que tuvo que ver, además de con los conocimientos recibidos de la licenciatura y doctorado de Farmacia, con el derecho, el arte, la filología y las letras en general e incluso la música. Toda esa parte de mi vida me fue dado vivirla envuelto en el espíritu humanista, del Trívium y el Quadrivium y de los goliardos que tan acertadamente muestra el Gaudeamus, himno universitario por excelencia, que caracteriza a los alumnos de los Colegios Mayores bajo cuyas banderas milité duran-

te años que puedo considerar importantes en mi formación, ejerciendo quizás con mas prodigalidad de la conveniente una libertad estrenada en sintonía con la que asimismo estrenaba España en estos momentos.

Sólo me cabe una disculpa en función de la edad¹, examinando mi oficio de estudiante, antesala de lo profesional:

*En Salamanca señor
son mozos, gastan humor,
sigue cada cual su gusto;
hacen donaire del vicio,
gala de la travesura,
grandeza de la locura:
hace al fin la edad su oficio.*

Y también²:

*Algunos dicen haber
En Salamanca estudiantes
so color de deprender,
que después suelen volver
más necios que fueron antes.*

Supongo que a quien ocupa por primera vez esta tribuna le es concedido alguna pequeña licencia consistente en traer aquí alguna cuestión de tipo personal como posible digresión, aún pequeña, en relación a sí mismo. Naturalmente la emplearé en agradecer a toda mi familia, la aquí presente y a todos cuantos lamentablemente ya no pueden vivir este momento pero que son parte de las posibilidades que han debido darse para

1 RUIZ DE ALARCÓN. *La verdad sospechosa*. Biblioteca de Autores Españoles. XX.

2 Guzmán de Alfarache. N.P. p. 629

que ocupe esta tribuna en este día. A todos ellos, presentes y ausentes, les debo gratitud por su infinita paciencia conmigo. También debo agradecer a esa familia extendida que son los amigos, los profesores universitarios, los colegas de profesión concreta, y del ámbito sanitario y colegial porque de todos he aprendido.

Mi formación se inició en el parvulario del Colegio de la Josefina, Escuela de Prácticas Aneja a la del Magisterio, y Colegio Salesiano Ramón Izquierdo, filial 2 del Instituto Zurbarán de Badajoz. Y finalmente en Sevilla a cuya tutela universitaria desde 1505 se debe mucha parte de la formación de tantos extremeños, “*A tutta quella gente que si lava in Guadiana*³”. Y que han ido desde las figuras insignes de Arias Montano, Zurbarán, Bravo Murillo, hasta la de Ramón Carande y tantos otros que han transitado por la especial formación de carácter y vida que imprime la antigua e inmortal sede Hispalense, haciendo realidad para todos el viejo adagio que indica que: *Vengo de mi Extremadura de ponerle a mi caballo de plata las herraduras*, y también por desmentir este otro: *Al andaluz, muéstrale la cruz y al extremeño, el leño*.

Para el discurso que reglamentariamente debe pronunciar el aspirante a ser admitido, el recipiendario, misacantano también se decía otrora, he seleccionado, de entre otras, una posibilidad que entiendo comporta en sí misma la dualidad de ciencias y letras⁴ de las que hablaba con anterioridad. El título buscando creo que refleja fielmente su contenido: Dos boticas monacales de los Reyes de España. Guadalupe y Yuste. De acuerdo con mi presentador decidimos incluir esta materia, aún referenciada ya en algún otro foro hace algunos años, con preferencia a otras

3 ARIOSTO. Orlando Furioso, canto XIV.

4 Cf: SNOW, Charles Percy. *Las dos culturas*.

como farmacología, novedades terapéuticas, u otras examinadas.

Si nuestro auditorio de esta tarde estuviera compuesto de españoles al uso, y no de doctos Académicos, entiendo que sobre el contenido de la sesión debieran tener ustedes preparado ya de antemano el prejuicio y yo acaso estimo que caería sobre mi la célebre justicia de Peralvillo⁵ que indica que *después de ahorcado el hombre le leían la sentencia* o por la que, *asaeteado el hombre, le formaban proceso*⁶ según las versiones consultadas.

Al traer aquí unas semblanzas sanitarias con base histórica, bien podrían serle de aplicación las seguidillas que compone don Ramón de la Cruz⁷ mirando a escenas de otro tiempo:

*Es en glorias pasadas
el pensamiento,
unas veces verdugo
y otras consuelo.
Y en las futuras,
a veces esperanzas,
y a veces dudas.*

Por mi parte he de indicar lo que Montaigne nos dice en sus Ensayos⁸

5 IRIBARREN, José María. *El porqué de los dichos: Sentido, origen y anécdota de dichos, modismos, y frases proverbiales*. Ariel, 2005.

6 MEDINA, Pedro de. *Libro de Grandezas y otras cosas memorables de España*. 1548. Cap LXXVII.

7 DE LA CRUZ, Ramón. *Colección de sainetes tanto impresos como inéditos de Don Ramón de la Cruz*. Gabinete literario. Madrid s/a

8 MONTAIGNE. *Essais*. III. 12. “Solamente he hecho aquí un ramo de flores ajenas no habiendo puesto mío más que el lazo para atarlas”.

“J’ay seulement faicit icy un amas de fleurs estrangères, n’y ayant forny du mien que le filet à les lier”

Traer aquí esta posibilidad de hablar ante Vds de boticas monacales, que a mi vez ha sido una de mis líneas de investigación, estudio y reivindicación sanitarios distantes de nuestros días entre 400 y 500 años puede comportar una actividad histórica ya que esta es o tiene que ver con la Historia de la Farmacia, entendida como todo lo concerniente a los aspectos profesionales, en sus vertientes institucionales, corporativas, sociológicas, económicas, legales, culturales, biográficas o bibliográficas y todo lo tocante al sustento científico y tecnológico de su actividad, en tanto tenga relación, directa o indirecta con el diseño y la elaboración de los medicamentos o con las aspiraciones del ser humano enfermo respecto a la virtud curativa de los fármacos⁹.

En todo lo reflejado aquí, naturalmente no hay nada que no haya estado presente en la bibliografía o ni se haya reflejado como fruto de la actividad archivística del autor. Tanto esta humilde conferencia como todo el material usado en ella podrán quedar reflejadas en la oportuna publicación que podrá editar la Academia por si a alguno de ustedes les es grato releerlas o ampliarlas con posterioridad.

No creo necesario advertir al docto auditorio de la inexactitud flagrante que consistiría examinar con ojos de actualidad cualquiera de las situaciones que aquí se proponen. Lamentablemente conceptos relativos a la diacronía, sincronía y ucronía deben ser explicados con frecuencia por los historiadores. Los ojos del lector o del espectador en este caso deben ir acompañados con la cronología de los hechos narrados. Y si acaso aún perduran ecos de los comportamientos indicados debe ilustrar-

⁹ Definición mas completa de la Historia de la farmacia, debida a Puerto Sarmiento.

se la sesión con un genial verso de Quevedo en relación a la acción y reacción que puede derivarse de una contemplación objetiva.

El autor cuenta cómo una anciana halló en un basurero un espejo y que, al mirarse en él, no pudo evitar observar los estragos que la edad había causado en ella. Su reacción, para negar lo obvio, fue inmediata. Dijo al espejo:

*Bien supo lo que se hizo
quien te echó donde te ves.*

Y volvió a arrojarlo entre la basura. El poema concluye:

*Señoras, si aquesto propio
os llegase a suceder
arrojar la cara importa
que el espejo no hay por qué.*

Pudiéramos decir, a contrario, que ya que vamos a rescatar del ángulo oscuro algunas etapas del quehacer farmacéutico, intentando hacerlo con alguna amenidad¹⁰, cuyo ejercicio con frecuencia no está reñido con el rigor¹¹, tendremos licencia para aducir lo mismo que se dice de la publicación de la Plaza Universal de todas las Ciencias y las Artes publicada en Madrid en 1615¹².

10 Cf: CHEVALIER, Maxime. *Tipos cómicos y folklore. Siglos XVI-XVII*. Edi-6, S.A. Madrid 1982.

Cf: FISAS, Carlos. *Quirófano abierto. Anécdotas y curiosidades sobre médicos, boticarios y enfermeros*. Ediciones Acervo. Barcelona, s/a.

11 GIL DE OTO, Manuel. *Libro de sátiras*. Publicaciones Mundial. Barcelona, 1910.

12 SUÁREZ DE FIGUEROA, Cristóbal. *Plaza Universal de todas las ciencias y artes*. Luys Roure. Madrid 1615.

*Vuestra Plaza pasar plaza
Puede en todo el orbe entero,
Y más que a su Autor primero
Deve el mundo a vuestra traza.
Lo que el olvido amenaza
En sus aras sepultado
Por vos ha resucitado,
Pero siendo Universal
Al mundo estuviera mal
A no ser vuestro cuidado.
Poco importara escribir
Si todas las escrituras
Se fueran quedando a oscuras
Sin quererlas imprimir.
Fuera nacer y morir
Sin tener pena ni gloria.
De nada hubiera memoria,
Y así vengo a resolver
Que se debe agradecer
Resucitar una historia.*

Intentaremos por tanto hoy con la ayuda de su atención resucitar la historia de la visión externa o interna que se ha tenido del conjunto de la actividad farmacéutica en estos monasterios.

Aún antes, nuestra tarea en concreto debe comenzar sin duda por la idea de Academia que a imitación de las italianas se tenían en el Siglo de Oro. Hemos de recordar que la mayoría de las Academias tal como hoy las conocemos no tuvieron su lugar en España hasta bien entrado, en la mayoría de los casos, el reinado de Felipe V.

Las academias surgieron en Italia al comienzo del movimiento renacentista¹³. Los trabajos de éstas eran de alcance enciclopédico. La primera academia científica, “Accademia dei Lincei” o Academia de los Linceos, se constituyó en Roma el 17 de agosto de 1603 por iniciativa de cuatro jóvenes: tres naturalistas y un médico. Años después fueron admitidos distinguidos científicos como Giambattista della Porta, inventor de la cámara oscura (1610) y Galileo Galilei (1611). Dicha academia patrocinó la edición del compendio de los escritos del doctor Francisco Hernández, elaborado en Madrid por el médico italiano Antonio Nardo Recchi. Otras academias le siguieron en Italia y en algunos países europeos. Así la florentina “Accademia del Cimento”, de inspiración galileana, establecida en 1657 y patrocinada por el príncipe Leopoldo de’ Medici. A su vez, en 1662 fue reconocida oficialmente la “Royal Society” de Londres que tenía una orientación empírica y en 1666 se creó en París la “Académie Royale des Sciences”, que seguía la senda cartesiana y mecanicista. Tales corporaciones aspiraban a ser centros de intercambio de información y de ideas. Así pues, en 1665, se comenzó a editar en Londres el periódico “Philosophical & Transactions” y, en París, el “Journal des Savants”. Ambas publicaciones incluían con frecuencia escritos médicos.

Así para las Academias se desea ya en 1630 para parte de sus miembros *las verdaderas muestras de nobleza, la ingeniosa profesión de letras y buenas costumbres, la entereza de la fama, la reputación de la vida, la agudeza del ingenio, con que sus miembros puedan honrar a sus Academias y no las Academias a ellos*. Así se desean en el mismo orden de cosas, *los Bedeles obedientes, los*

13 MICHELI-SERRA, Alfredo. De academias y académicos. Bosquejo histórico Gac Méd Méx Vol.139 No. 3, 2003

Mensajeros solícitos, los Proveedores pláticos y discretos, los Presidentes doctos, los Censores prudentes, fieles los Consejeros, sabios los Cónsules y los Lectores benignos.

La investigación respecto a la historia de la farmacia, la terapéutica y a la historia de la ciencia en general, ha venido basándose, como la del resto de disciplinas científicas o sociales, en el estudio de fuentes primarias y secundarias. La labor investigadora pues ha estado recayendo en una silente labor en los archivos, las bibliotecas y las hemerotecas, además de las posibilidades telemáticas. Como extensión de estos trabajos y, a partir de un tiempo relativamente reciente, se ha incorporado la fotografía. Llegando las fototecas y filmotecas a ocupar también hoy en día su sitio correspondiente en la investigación histórica.

Glosar la obra de arquitectura religiosa, civil, social y sanitaria del Monasterio de Guadalupe -figura 1- nos parece hoy reiterativa, porque de ello se han ocupado desde hace siglos numerosos e insignes investigadores y personalidades de la historia en general y de la ciencia y la medicina en particular. “Ni Rey, ni Conde, ni Duque, más fraile de Guadalupe”, nos indica el maestro Correas en su diccionario paremiológico.

El Monasterio ha constituido lugar de tránsito constante tanto de numerosos grupos de personas anónimas, cuanto de personalidades, teniendo una especial vinculación con la Corona, como pondremos de relevancia:

Peregrinos ilustres:

El santuario y monasterio de Guadalupe, con sus más de siete siglos de fe, devoción mariana y cultura, ha sido por méritos propios uno de los destinos preferidos de un buen número de peregrinos, viajeros, visitantes, turistas e ilustres personajes de la historia de España desde el siglo XIV y hasta la actualidad,

según se pone de manifiesto en la web del Monasterio¹⁴ y que seguiremos a continuación.

La riqueza artística que encierran esos muros, unidos a la devoción y el fervor popular por la imagen de la Virgen, ha cautivado en todos los tiempos a personas de reconocimiento público, político, religioso, artístico y de otra índole, lo que sin duda ha contribuido a engrandecer este enclave monacal en todo el universo. La certificación de estas visitas, viajes o peregrinaciones, llega a nuestros días a través de los numerosos documentos, publicaciones, crónicas y otros testimonios escritos, realizados por los propios protagonistas o en los documentos monacales que los monjes han custodiado a través de los siglos.

Algunos de los más relevantes fueron los siguientes:

Reyes, reinas y otras realezas:

Desde que fundase la Puebla y monasterio, Alfonso XI, la práctica totalidad de los reyes de Castilla tenían por tradición acudir a este lugar, la cual también se extendió a la casa de Austria y se perdió, entre los siglos XVIII y XIX con la llegada de los Borbones, siendo recuperada la misma por Alfonso XIII (bisabuelo del actual Felipe VI).

Comienzan las peregrinaciones reales a este santuario con Alfonso XI, quien tras la batalla del Salado viene a Guadalupe el 25 de diciembre de 1340 para dar gracias a la Virgen.

Juan II de Castilla hace lo propio en el año 1430, acompañado de su privado Álvaro de Luna y de Juan II de Aragón y I de

14 Página web del Real Monasterio de Guadalupe, www.monasterioguadalupe.com consultada el 23/11/2024

Navarra, grandes devotos de la imagen de Las Villuercas. En 1464 Enrique IV, su hermana Isabel y Alfonso V de Portugal se encontraron en el Monasterio, para intentar casar a la futura reina, Doña Isabel, que entonces contaba con 13 años y posiblemente fue la primera vez que se encontró en este lugar. Los restos de Enrique IV (muerto en 1474) y de su madre, la reina Doña María de Aragón reposan entre los muros del Monasterio, indicativo del apego real con este santuario.

La mayor vinculación real, por el número de veces que vinieron hasta Guadalupe y por su apego, fue precisamente la de los Reyes Católicos, don Fernando y Doña Isabel. Esta última incluso ordenó que su testamento se custodiase por los monjes, como así fue.

En Guadalupe, también se dispusieron las órdenes que Cristóbal Colón necesitaba para emprender el viaje hacia la conquista de América. Como fecha importante, la presencia de esta y su esposo, don Fernando, el 20 de junio de 1492 para firmar las cartas a los alcaldes de Palos y Moguer para ayudar a Cristóbal Colón en el aprovisionamiento y preparación de sus carabelas para el viaje.

El emperador Carlos V pasó también por Guadalupe la semana Santa de 1525, acompañado de su hermana, la reina de Francia doña Leonor, Infanta de Castilla y otros altos personajes de la Corte Imperial.

Felipe II, estuvo en Guadalupe por primera vez el 18 de enero de 1570, cuando iba camino de Córdoba y acompañado por sus sobrinos hijos de su hermana. El rey de Portugal, don Sebastián y su tío Felipe II también se encontraron en Guadalupe en las navidades de 1576. Felipe III hizo lo propio en cuatro ocasiones (1605, 1618 y doblemente en 1619) y Felipe IV y su

hijo natural, Juan José de Austria, también contemplaron las maravillas artísticas de este lugar.

Los borbones Felipe V, Luis I, Fernando VI, Carlos III, Carlos IV, Fernando VI, Isabel II y Alfonso XII no consta que peregrinasen hasta este Santuario. Sin embargo, si lo hizo Alfonso XIII que estuvo por primera vez en Guadalupe en diciembre de 1926 siendo el primer Borbón en visitar el monasterio. También fue, junto con el Cardenal Segura, el encargado de coronar a la Virgen de Guadalupe como reina de la Hispanidad, el 12 de octubre de 1928.

Después de este, su nieto don Juan Carlos I, ha visitado varias veces Guadalupe: Como príncipe en 1961 y 1965; como rey en 1977 (con la reina Doña Sofía de Grecia), en 1978 (con su esposa y sus hijos, el príncipe don Felipe y las Infantas Elena y Cristina) y en 1990. El 19 de junio de 1992, doña Sofía vino para presidir la Conferencia de Ministros Iberoamericanos de Educación, visita que también hizo en solitario en el año 2003. En el año 1994 son los Reyes de Bélgica, don Alberto II y su esposa doña Paola hacen lo propio acompañando a los monarcas. Los príncipes de Asturias, Felipe y Leticia también estuvieron en diciembre de 2004.

Escritores, historiadores, cronistas y viajeros:

Miguel de Cervantes, tras su liberación del cautiverio de Argel quiso acercarse a este santo lugar para ofrecer a la Virgen las cadenas del cautiverio. Lo hizo en el año 1580, época en la que la basílica contaba con un espacio reservado para los grilletes de liberados.

Cronistas y viajeros como el Barón de Romithal, cuñado del rey de Bohemia, o el médico alemán Jerónimo Münzer pasaron por

este monasterio. Entre los cronistas, se destacan los relatos de los viajes del portugués Gaspar Barreiros, que estuvo en el santuario en 1536, o las crónicas del historiador sevillano Pedro de Medina (1549), junto a las referencias a este lugar en el *Viaje de España* de Antonio Ponz, o las del valenciano Bartolomé de Villalba y Estaña, que en 1577 escribió el libro *Los veinte libros del peregrino curioso*. Otros como el francés A. Jouvín, el agregado de la embajada francesa Laborde, el famoso Pascual Madoz para recabar datos para su diccionario y Víctor Balaguer que en su libro *Los frailes y sus conventos* da cuenta de este cenobio.

Existen testimonios de las dos visitas del capitán inglés Samuel Edward C. Widdrington, la segunda vez acompañado por el doctor Daubeny, profesor de Química y Botánica de la Universidad de Oxford.

Miguel de Unamuno llega a Guadalupe en junio de 1908, publicando tres años más tarde los recuerdos del viaje en su libro *Por Tierras de España y Portugal*.

También hay documentación que acredita que también estuvieron en Guadalupe Íñigo López de Mendoza, (*Marqués de Santillana*), Luis de Góngora, Félix Lope de Vega Carpio, Vicente Barrantes Moreno, Antonio Reyes Huertas, Rafael Alberti, José María Pemán y muchos otros.

Conquistadores:

El almirante Cristóbal Colón estuvo muy ligado a los Reyes Católicos y por ello, tuvo presencia en Guadalupe en cuatro ocasiones con motivo de su empresa de la conquista de América: El 21 de abril de 1486; los días 5 y 6 de abril de 1486; en 1493 tras su logro del primer viaje, y en 1496 tras su segundo

viaje trayendo consigo dos indios, Cristóbal y Pedro, que fueron bautizados en la pila que hoy se encuentra en la fuente de la plaza de Santa María.

Hernán Cortes, también pasó por Guadalupe en 1528, dando gracias a la Virgen por salvarle la vida ante la picadura de un alacrán, tal y como nos relata Bernal Díaz del Castillo.

Santos:

No faltaron almas consagradas a la santidad como Vicente Ferrer que peregrinó a este monasterio a finales del siglo XIV. Los hermanos portugueses, San Amadeo de Saboya y Santa Beatriz de Silva, y los tres juanes: San Juan de Ávila, San Juan de Dios y San Juan de Ribera, pasaron por este santuario allá por el siglo XV. También Santa Teresa de Jesús peregrinó al santuario en 1548 para encomendar su reforma del Carmelo a la Morenita de Las Villuercas. En el mismo siglo, San Francisco de Borja (1554) y San Pedro de Alcántara. Ya en 1867, San Antonio María Claret estuvo dos días en Guadalupe.

No podemos dejar sin mencionar a uno de los últimos peregrinos ilustres a este santuario que fue el Papa Juan Pablo II, que llegó a Guadalupe el día 4 de noviembre de 1982.

La importancia que, como centro activo de preservación y curación de la salud en torno al Monasterio, a la vez que escuela de sanidad y sanitarios resulta de una elevada excelencia.

Por tanto, nos parece hoy interesante revisar algún aspecto relacionado con la Historia de la Farmacia. Seguiremos en este aspecto una acertada síntesis proporcionada por un monje his-

torrador que ha dejado reciente impronta¹⁵ de su paso por la historiografía del Monasterio.

**Fig. 1. Panorámica del Monasterio de Guadalupe.
Postal de Cecilio Venegas.**



Desde el comienzo de la fundación jerónima (1389) tuvo el Monasterio su propia Botica al servicio de los hospitales y de la enseñanza en la Escuela de medicina y cirugía, organizada desde 1502 con mejores medios y nuevo edificio, la nave o pabellón del lado sur de la actual Claustro Gótico -figura 2-. Hacia 1524 fue trasladada la Botica al lado norte del referido Claustro, edificado durante los años 1519-1535, llamado también por esta razón Claustro de la Botica¹⁶ con entrada principal

15 SEBASTIÁN GARCÍA, O.F.M., *Archivero y Bibliotecario del Real Monasterio de Santa María de Guadalupe* en su trabajo: Medicina y cirugía en los Reales Hospitales de Guadalupe Revista de Estudios Extremeños. LIX n. 1 2003 en.-abr.

16 A.M.G. Códice 74: Libro I de Actas Capitulares (1499-1538). Acta de 13 de mayo de 1502, fol.78 r.

por la galería baja del referido Claustro, con artística portada gótico-mudéjar, que actualmente se conserva.

Si bien la botica de Guadalupe nunca formó parte ni tuvo la consideración de Real¹⁷, si tuvo en numerosas ocasiones la oportunidad de atender a los Reyes de España, en las numerosas estancias de éstos en su suelo.

**Fig.2. Claustro de la Botica del Monasterio de Guadalupe.
Postal de Cecilio Venegas.**



Cabe indicar, de la mano de uno de los historiadores principales de la actividad del Monasterio, Fr. German Rubio de la importancia y complejidad de la salud y la sanidad dentro del ámbito guadalupense:

17 ALEGRE PÉREZ, María Esther Los orígenes de la Real Botica y sus actuaciones al servicio de los Austrias. *Arbor: ciencia, pensamiento y cultura*, ISSN 0210-1963, N° 665, 2001 (Ejemplar dedicado a: Las colecciones del Palacio Real), págs. 239-266

En efecto, para determinar el tema central de nuestra disertación de hoy, en referencia al conocimiento científico, médico y sobre todo boticario de Guadalupe acudiremos a la autorizada pluma de un verdadero experto en la historia de Guadalupe, cuyo trabajo¹⁸ cumplirá en breve los cien años y que seguiremos a continuación. Existen otros¹⁹ interesantísimos trabajos²⁰ actuales centrados²¹ también en la actividad farmacéutica de la Casa.

Y es que el P. Rubio, a quien seguiremos a partir de ahora afirma que más oscuros aún que los orígenes del Colegio de Artes liberales en Guadalupe son los de su famosa Escuela de Medicina, Cirugía y Farmacia; y si los breves pontificios no arrojaran también alguna luz, aunque poca, sobre ella, apenas sabríamos si llegó a existir antes del año 1462, en que consta por el tantas veces citado “Libro de los oficios” haber en el hospital aprendices de cirugía y botica.

¿Cuándo comenzó en Guadalupe este aprendizaje de la medicina y cirugía? No es fácil la respuesta; pero, el citado códice da como existente la Escuela desde mucho tiempo antes; y de su existencia en 1451 tampoco puede dudarse; pues la da como

18 FRAY GERMAN RUBIO. Historia de Nuestra Señora de Guadalupe. 1926. Industrias Gráficas Thomas. Barcelona.

En el capítulo VII, artículo II, ofrece un acertado estudio sobre la Escuela de Medicina y Cirugía de Guadalupe y el artículo III, trata detenidamente de la botica y boticarios del Monasterio.

19 VALLEJO VILLALOBOS, José Ramón, COBOS BUENO José M. El Monasterio de Guadalupe: Un modelo de integración asistencial y docente en el Renacimiento Romance philology, ISSN 0035-8002, Vol. 71, Nº. 2, 2017, págs. 643-696

20 CORTÉS CORTÉS, Santiago. Dos medicamentos importantes de La Botica del Monasterio de Guadalupe en los siglos XIV-XVI Revista de estudios extremeños, ISSN 0210-2854, Vol. 77, Nº 3, 2021, págs. 1533-1542

21 VALLEJO VILLALOBOS, José Ramón, COBOS BUENO José M. La Botica de Guadalupe: una oficina de farmacia monástica renacentista Medicina naturista, ISSN 1576-3080, Vol. 8, Nº 2, 2014, págs. 5-11

cierta uno de los breves de Nicolás V, concediendo a los frailes no ordenados in sacris que puedan ejercer y aún estudiar la Medicina y Cirugía. No hay datos más antiguos; pero es de suponer que su existencia se remonta, como la del Colegio, a los primeros tiempos del Monasterio.

Negó, hace dos siglos, el Dr. Chinchilla, la existencia²² de esta escuela; más, fue gloriosamente vindicada por el Dr. Nicolás Ruiz Jiménez en su preciosa obrita “Escuela de Medicina del Monasterio de Guadalupe” Para el cronista que tuvo a la vista, no sólo las historias del P. Talavera, San José y otras, menos clásicas, donde claramente se afirma, sino además otros muchos documentos, es cosa evidente e históricamente comprobada; porque, fuera de los ya citados anteriormente, existen aún otros varios, entre los cuales son de notar los inventarios de los hospitales, con indicación de la sala, mesas, sillas y lo restante del pobre y simple menaje que entonces usaba en el aula donde los Doctores o Físicos como entonces solían llamar a los médicos, daban sus lecciones.

El Libro de Oficios nos dice que había en 1462 tres aprendices de cirugía, otros que solamente se ocupaba de administrar las ayudas a los enfermos, y cuatro enfermeros, alguno de los cuales asistía también a la botica. Hay además varios autos de visita de fines del XV y principios del XVI, y aún anteriores, donde se advierte al Prior que aprendan religiosos jóvenes la Medicina y Cirugía, para que puedan sustituir a los viejos cuando mueran.

Hay más, y es que Guadalupe, amén de su escuela ordinaria, de Medicina, si así quiere llamársela, era también escuela de prácticas o de perfeccionamiento, no sólo por cirujanos, que

22 CHINCHILLA, Anastasio. Anales históricos de la medicina en general, y biográfico-bibliográfico de la española en particular. Valencia: Imprenta de López y Compañía, 1841-1846

solían ser dos tres, el principal y uno o dos más, generalmente también médicos, sino de otros que acudían expresamente con este fin. En 1551 murió en Guadalupe el bachiller Francisco Arias López, natural de Burgos, que estaba tomando experiencia, como dice el libro de Sepulturas. Y así, para adquirir sus escasas plazas, se buscaban las más altas y eficaces influencias y recomendaciones, como aún puede verse por algunas que hasta nosotros han llegado, de la Reina Católica, del General de la Orden, etc.

Al principio, o sea durante toda la centuria cuatrocentista, eran como hemos visto, muy limitado el número de plazas en esta Escuela, a no ser que también algunos de los mozos enfermeros la frecuentaran, lo cual no consta, pero en la segunda mitad del citado siglo, había también otros tres religiosos legos aprendiendo la Medicina y Cirugía, quienes desde luego asistirían a los hospitales, como también por aquella época asistieron los cirujanos que hubo, según luego veremos. Por esto cuando en el siglo XVI, comenzaron a escasear los cirujanos frailes y más aún en los siglos siguientes, aumentaron tanto los aprendices, como los cirujanos, siendo estos en ocasiones hasta cuatro; los cuales, a fines del siglo XVI, leían sus lecciones, no solo a los aprendices del hospital, sino a cuantos acudían a escucharlas; pues, la fama de sus médicos y cirujanos se había extendido por doquier, y muchos acudían para aprender de tan grandes maestros. El dicho vulgar desde fines del XV, en toda España “ni que hubieras andado toda tu vida a la práctica de anatomía en Guadalupe o Valencia” aplicado al diestro en el trinchar de las carnes, revela hasta que punto era universal la fama de las prácticas quirúrgicas en los hospitales de la Santa Casa.

En el primer cuarto del siglo XVIII, había además del médico principal, un pasante en medicina, dos cirujanos, primero y segundo y seis aprendices, de quienes a mediados de aquel siglo

en el citado “Estado” de la Santa Casa de 1752, se dice que “se les da alimento, cuarto, cama, luz y lección de Cirugía”, siendo entonces médico principal, D. Santiago Cabezón y cirujanos D. Francisco Dionisio de Lara y D. Tomás Sanz Logrosán.

He aquí el personal que a mediados del siglo XVI quedó adscrito al servicio de los hospitales, según aparece en un documento de nuestro archivo:

“Un boticario que sea también casero de cirugía, y un muchacho” (Aprendiz)

“Dos enfermeros de calentura”

“Dos enfermeros de heridos”

“Dos muchachos para ayuda de estos enfermeros”

“Un melecinero”

“Para la enfermería de las bubas son menester tres (enfermeros) al tiempo de las unciones, y el otro tiempo dos”

“Dos cirujanos sin el mayor”

“Seis beatas y una Madre”

Sumando entre todos, sin contar el personal de otros oficios, el número de 38 personas.

Produjo esta Escuela verdaderos adelantos en la medicina española, pues, como muy bien notó el aventajado Licenciado D. Blas Díaz, revisando los inventarios de los hospitales, hechos en la segunda mitad del XV, usaban entonces la sutura de las heridas, supuesto que en ellos se registran: “las agujas para coser llagas”, así como poco después anotan “los botes donde nacen los ungüentos para curar las bubas”, indicando la existencia y aún la curación o tratamiento de la sífilis bastante tiempo an-

tes del descubrimiento de América. Y cuando el método para curarla, vimos ya haber sido edificado un pequeño hospital enteramente separado de los demás para su aislamiento, donde, según ya se venía practicando anteriormente, se daban las tan famosas uncciones de Guadalupe durante los meses de primavera, abril y mayo, a las que el célebre Francisco Arceo, añadió o aprendió en Guadalupe los métodos de fumigaciones sudorosas que tanto renombre han dado a los médicos modernos, para la curación del entonces llamado “morbus gallicus”.

Y a lo dicho ¿cuánto no podríamos añadir sobre los métodos inventados, seguramente aprendidos por el citado Arceo, en estos hospitales, para curar las heridas de diversas clases, el uso del trépano y otras operaciones delicadas, las cuales se practicaron desde muy antiguo en Guadalupe? Con todo, tenemos que contentarnos con hacer solamente estas ligerísimas indicaciones.

Lo mismo haremos respecto de las autopsias de cadáveres, -figura 3- para cuya práctica, según testifican los PP. Talavera y San José, había dispensa pontificia, sin que hayamos podido hallar hasta el presente vestigio alguno de semejante concesión, la cual, de haber existido, sospechamos que hubo de ser concedida a mediados del siglo XV, por Nicolás V, según algunos han afirmado; porque este papa dio varios breves relativos a la medicina y hospitales de Guadalupe. Todavía se conserva en los restos del edificio del hospital el subterráneo donde se introducían los cadáveres reservados para aquellas prácticas. Y entre las curiosidades relativas a esto mismo que se hallan enumeradas en los citados inventarios, unas es el esqueleto humano que tenían puesto en lugar muy público del citado establecimiento, y al pie un cepillo para recoger los donativos que los peregrinos se movían a dar durante su visita a aquella caritativa casa.

Fig.3. Esmalte conmemorativo en el camarín de la Virgen.



De esta Escuela salieron médicos y cirujanos habilísimos, de los más famosos y mejores de España; porque en ella se formaban verdaderas generaciones de maestros en las ciencias de Galeno.

Maestre Pero, cirujano, con sus dos hijos Rodrigo y Juan, que probablemente son Maestre Rodrigo, cirujano como su padre, y Maestre Juan de Guadalupe, también como los anteriores cirujano, pero además sapientísimo médico de los Reyes Católicos, siendo ambos hermanos, especialmente el segundo, los Maestros del célebre Dr. Juan de la Parra, natural de Guadalupe, que casó una de sus hijas con el famosísimo Dr. Ceballos, comprendiendo entre todos casi una centuria, desde mediados del siglo XV hasta muy andado el primer medio del siguiente.

¿Quién podrá enumerar y dar a conocer cuántos, estando al frente de sus hospitales, regentaron sus escuelas de medicina y cirugía? Como es imposible hacerlo en estos modestos apuntes, nos limitaremos solamente a dar los nombres de aquellos cuya fama haya sido mayor o fueren más desconocidos.

Del primer periodo de esta Escuela, que podemos reducir desde el año de 1389 hasta el 1462, apenas si conocemos otra cosa que su existencia y los nombres de algunos que fueron médicos o cirujanos de Guadalupe, y por deducción, podemos suponer que la regentaron. Sea el primero entre todos, Maestre Alfonso, físico, vecino morador en la Puebla, cuyo nombre, desde 1392, es muy frecuente en documentos guadalupenses. También nos encontramos con el bachiller en medicina Alfonso Álvarez Ocampo, otorgando en 1443 una licencia a su mujer para ciertos pleitos.

Desde 1430, en que hallamos al cirujano Alfonso González, abundan otros muchos; así, hasta el año de 1449, encontrándose con frecuencia juntos el citado Alfonso con Juan López de Córdoba, también cirujano. Sigue citándose al último hasta 1452 en que ya topamos por primera vez con otro Maestre Alfonso, físico, y cuatro más tarde con Alonso Rodríguez, cirujano; y precisamente, desde el año de 1462 al 66, se habla ya del Dr. Fernando Díaz de Medina, físico; de D. Nicolás García y el Dr. Belloso, ambos también físicos; y por primera vez nos hallamos con el famoso cirujano Maestre Rodrigo, hijo del citado Maestre. Pero, a quien sobre todo conocemos por su activísima intervención en los pleitos y revueltas que en Guadalupe se siguieron contra los judíos y confesos de la Puebla hacia los años de 1476. Se ignora el año de su muerte.

Maestre Rodrigo, que murió hacia el año de 1487, dejó en Guadalupe fama de gran cirujano, la recordaban veinte años

más tarde multitud de testigos en el citado pleito de los Bonilla, afirmando que se le daba de sueldo seis mil maravedís, doble de lo que se consignaba para este oficio en 1462.

Maestre Juan de Guadalupe, debió ser conocido por los Reyes Católicos en sus frecuentes venidas a la Santa Casa, aunque de sus indudables servicios en sus hospitales tengamos muy escasas noticias.

En 1483 era ya médico de los Reyes, y tenían en él tanta confianza, que lo destinaron con el Dr. Nicolás de Soto, conocido también en Guadalupe, a tomar la Real Facultad de Medicina afecta al Príncipe D. Juan. En una carta de donación en favor del Monasterio, fecha en Córdoba, 28 de julio de 1488, se intitula “Físico de sus Altezas y alcalde y Examinador Mayor de los físicos y cirujanos de estos sus reinos”. Fue además maestro del gran Dr. Juan de la Parra. Ignórase el año de su muerte. Con el anterior formó parte del Protomedicato que los Reyes Católicos instituyeron en sus reinos Alonso Fernández de Guadalupe, su contemporáneo y de quien desgraciadamente no tenemos ninguna noticia.

Al llegar a este punto, fines del XV y principios del XVI, son tantos los nombres de médicos y no menos excelentes cirujanos, que se agolpan a los puntos de la pluma para quedar estampados en el papel que nos causan verdadero embarazo. ¿Cómo pasar por alto y no decir, aunque no sean sino dos palabras de los citados Doctores de la Parra y Ceballos, ambos del Protomedicato de los Reyes Católicos y luego del Emperador? ¿Cómo no recordar siquiera los nombres de sus contemporáneos el ya citado Dr. Soto, Licenciados Vizcaíno y Juan de Oviedo, ambos sapientísimos médicos, ¿fallecidos en Guadalupe? ¿Qué diremos del Dr. Solís, hijo de Maestre Pedro, boticario de la Puebla, sabio y honrado como ninguno en labios de todo el Convento?

¿Qué del Bachiller Alonso Moyano, médico, como también lo había sido antes, hacia 1476, el igualmente graduado Juan de Aspa?

No podemos detenernos en examinar los datos que aún de ellos se conservan, porque nos esperan otros no menos ilustres que florecieron andando ya el siglo XVI, como el cirujano más famoso de toda la Europa contemporánea, que también era excelente médico, el extremeño Francisco de Arce o Arceo, natural de Fregenal, que estudió y también había ejercido en Guadalupe: escribiendo varias obras, todas interesantísimas, y adelantando en gran manera la difícil ciencia de la cirugía; el no menos famoso, como físico, Dr. Moreno, protomédico de Felipe II; el Dr. Del Aguila, natural de Guadalupe, desde donde pasó a Flandes al servicio del ejército real; famoso por sus estudios botánicos; el Dr. Bustamante de paz, cuya fama era universal en toda Europa; que, dejando su cátedra del Colegio de San Clemente en Bolonia, vino a Guadalupe, atraído por los frailes, donde escribió varias obras de medicina, y murió en la Puebla, el día 20 de mayo de 1555.

Y si quisiéramos aún podríamos citar, señalando algunas curiosas noticias, a los médicos, también célebres, Licenciado Landín, Doctores Artiaga, García, Márquez, etc., y a los excelentes cirujanos Licenciado Linares, Gerónimo García, Pizarro, Muñoz, Antonio de Garao, Monroy, Pero de Vergara, Alonso Pérez, Alférez y otros que en sus hospitales durante aquella gloriosa centuria practicaron.

Entre los que mayor fama dejaron en los siglos posteriores, fueron entre otros, el nunca bien ponderado médico Dr. Juan de Rieros Sorapán, natural de la villa de Logrosán y autor del famoso libro "Medicina española, contenida en proverbios vulgares de nuestra lengua". Pedro Cachapero de Arévalo, que

ejerció como cirujano a fines del XVI y principios del XVII en los hospitales de Guadalupe durante treinta y seis años; y con su práctica y excelentes escritos tanto contribuyó al adelantamiento de la cirugía española. Pedro Gago de Vadillo, otro de los cirujanos que estudió en la primera mitad del XVII en sus hospitales, siendo discípulo del famoso Dr. Agustín Olé. Practicó luego Gago de Vadillo, con grande aplauso, en varios hospitales de América, entre otros en Chananga, Castro-Virreina y sus minas, y por fin, En el Real Hospital de San Andrés de la ciudad de los Reyes.

Florecieron en la segunda mitad del siglo XVII y primera del siguiente otros dos médicos eminentes. Fue el primero el Dr. D. Diego Antonio de Robledo, que durante muchos años fue medico principal de la Santa Casa y Regente de la Cátedra de cirugía en sus Reales Hospitales. Publicó un compendio médico quirúrgico que durante mucho tiempo estuvo de texto en las universidades españolas. Fue el otro, también famosísimo, y que influyó grandemente en la medicina española del siglo XVIII mediante su obra “Medicina Práctica de Guadalupe”, llamado el Dr. Don Francisco Sanz de Dios y Guadalupe. Está fechada la citada obra en la Puebla, a 15 de diciembre de 1729. Habiendo otros, especialmente en el siglo anterior, como los Doctores Pulido y Pedro Mendo Barriga, y los cirujanos el Licenciado Diego Alonso Cortes, etc.

Forner y Segarra, fue uno de los últimos médicos que ilustraron en las postrimerías del siglo décimo octavo al Monasterio y sus hospitales. Publicó un interesante folleto sobre “Las virtudes medicinales de la Fuente del Loro, nuevamente descubierta en las Sierras de Guadalupe”, que se imprimió el año de 1780, y fue y aún sigue siendo de gran interés para el conocimiento y desarrollo de fuentes y aguas medicinales en España.

Todavía podríamos recoger los nombres de otros muchos médicos y cirujanos de los siglos XVIII y XIX hasta los días de la exclaustación; pero, es necesario que, antes de terminar la presente materia, recojamos algunas notas muy interesantes sobre la intervención personal de muchos frailes médicos y cirujanos en su hospitales , dentro del Monasterio y alguna vez entre reyes y príncipes, en medio de las Cortes de España y Portugal.

La intervención de los religiosos de Guadalupe en su hospitales, no solamente fué por su dirección y organización, siempre admirables, según consta por innumerables testimonios de toda clase de personas , sino también por su aplicación directa e inmediata, ya como médicos , ya también como cirujanos y aún simples enfermeros, cuya solicitud por los pobres dolientes fué siempre sumamente edificante ; siendo, sobre todo en los dos primeros siglos, mayor de lo que comúnmente se ha creído.

Recién fundado el Monasterio, con el aumento de los concursos y la mayor devoción a Nuestra Señora, aumentó más el de los pobres indigentes y enfermos hasta tal punto, que no había medio de acudir a cuantos reclamaban el auxilio de la medicina y cirugía de aquellos que a la sazón estaban al frente de los hospitales, que desde luego no serían en gran número; por ventura un médico con algún cirujano, y quizá cualquier aprendiz de los que hicieran de enfermeros.

Entre los que al principio tomaron el habito en la Santa Casa, hubo también algunos médicos y cirujanos, si es que ya no habían venido entre los compañeros del venerable P. Yáñez. Estos, que por general eran hermanos legos, movidos a compasión, y más que nada, instados por la urgente necesidad de muchos casos, se dedicaron, con la aprobación de sus prelados e inmensa caridad, a remediar y consolar a tantos pobres enfermos.

Muy pronto, sin embargo, comenzaron a inquietarse sus conciencias, sabiendo las prohibiciones y censuras de la Iglesia contra los sacerdotes y religiosos que ejercían la Medicina o Cirujía. Por lo cual, hubo necesidad de recurrir a la Santa Sede, a fin de poder legalizar aquella situación bastante anómala, y aún para muchas conciencias timoratas violenta. No sabemos si antes del año 1442, cuya fecha lleva el primer breve pontificio concediendo puedan ejercer la medicina y cirujía los religiosos peritos en ellas que no estuviesen ordenados in sacris, hubo acerca de este asunto alguna otra concesión, lo cual no sería extraño. Lo cierto es, que tres años más tarde fue ampliado algún tanto dicho privilegio; más, no desapareciendo del todo los temores de aquellos piadosos frailes cirujanos, Nicolas V , en 1452, concedió al Prior facultades muy amplias para que pudiera dedicar a los religiosos no ordenados in sacris, no sólo al ejercicio, sino también al estudio de la Medicina y Cirujía, cuya ciencia podían practicar dentro y fuera del Monasterio y sus hospitales ; encargando en todo la conciencia del Prior y sin otra limitación que la de no poder exigir honorario alguno por aquel caritativo ejercicio.

Muchos fueron los religiosos médicos y cirujanos que florecieron durante los dos primeros siglos del Monasterio, aunque no de todos nos hayan quedado noticias, y de la mayor parte no conocemos otra cosa sino su nombre y quizá la fecha de su muerte. Dos cirujanos, Fray Juan y Fray Pedro de Guadalcanal y un médico. Fray Gonzalo, el físico, florecieron durante el largo priorato del P. Yáñez. Fue el primero natural de Jerez, llamábanle; El cojuelo de Jerez y falleció en 1402. Hubo otro Fray Juan, también cirujano, que fue hospitalero, el cual suena mucho en los documentos guadalupenses desde los primeros años del siglo décimo quito hasta el 1428 por lo menos, constando de él además que hizo unos dormitorios para los sirvientes del hospital en unas casas contiguas, que había dejado una

tal María Andrés, viviente aún en el citado año. Murió este Fray Juan en Sevilla, ignorándose el año Fray Pedro de Guadalcanal, murió en San Bartolomé de Lupiana en 1415.

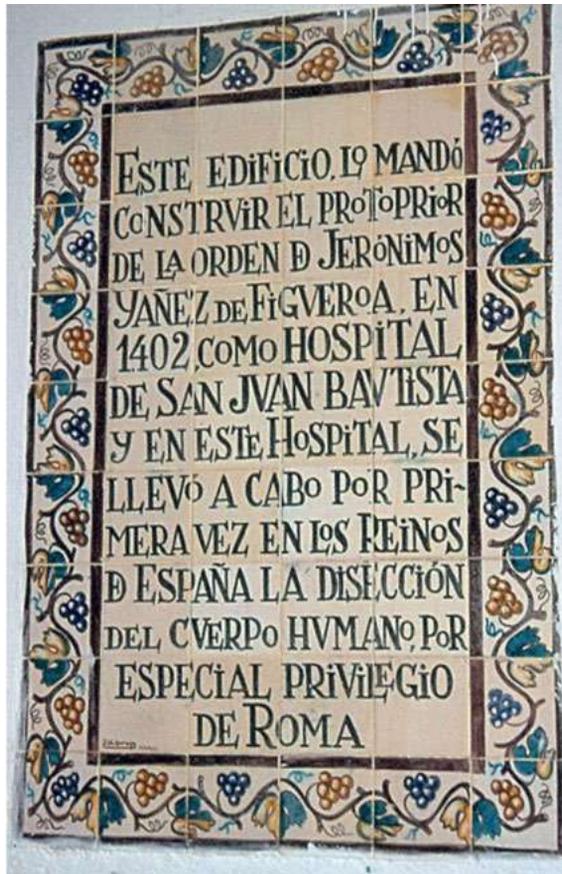
Fray Gonzalo, “el físico”, fué natural de Llerena y probablemente vino de San Bartolomé de Lupiana. En 1403 asiste de testigo al otorgamiento de la última voluntad de una Teresa Gil; diciéndose en aquel testamento que era “físico y freire”; lo cual, no solo prueba su ejercicio fuera del Monasterio y hospitales, sino que había sido médico antes de ser fraile, supuesto que las primeras concesiones solamente se hicieron para aquellos que fuesen peritos y hubieran ejercido antes de haber entrado en Religión. Murió en Guadalupe en el año de 1415.

El cronista ha hallado hasta mediados del XV otros tres nombres, a saber, Fray Alonso de Villagarcía, lego, que tuvo los hospitales y murió en 1432; Fray Diego, cirujano fallecido el mismo año en Montamarta; y por fin, Fray Rodrigo de Córdoba, que se merece unas líneas.

Se conservan bastantes documentos de este santo fraile y excelente cirujano. Fue natural de Córdoba y debió entrar en Religión bastante joven, siendo de familia muy acomodada; y su padre, llamado Ruy González, había sido muy buen cirujano. El año de 1423, muerto su padre, tomó la Comunidad posesión de unas casas que había heredado en su ciudad natal, a la collación de Santa Marina. Los necrologios antiguos se hacen lenguas de su gran habilidad y mucha virtud, sobre todo, de su inagotable caridad: “ porque el Señor, dicen, le doto de tanta gracia que, cada vez que de él eran visitados (los enfermos), quedaban con su vista y habla muy consolados”. Tuvo por mucho tiempo cargo de los hospitales; y el Venerable P. Cabañuelas, viéndole tan caritativo, decía frecuentemente que pedía a Dios no viese su muerte; lográndole su deseo; pues murió el

año 1447, seis después del citado santo Padre, el día de Candelaria, en que, por su tierna devoción a Nuestra Señora, quiso, según nota el necrologio, llevárselo consigo al cielo. Otros muchos florecieron en la segunda mitad de aquel siglo, como Fray Alonso de Talavera; su homónimo, natural de Béjar; Fray Juan de Mondragón, varón de tanta caridad, que era fama en toda la Orden de San Jerónimo, no haber otro semejante entre todos los religiosos de ella. Pero, entre todos los de aquel tiempo, como singular cirujano, merece especial mención Fray Martín de Arjona.-Figura 4-

Figura 4. Placa conmemorativa



No se conservan tantas noticias de este insigne cirujano como de Fray Rodrigo; pero, nos legaron de él una muy preciosa noticia que confirma plenamente la existencia en Guadalupe de su Escuela de Cirugía. “Era varón de muy sano entendimiento y docto en el oficio de la cirugía, nos dice su necrología; así por ciencia, como por la mucha experiencia que tenía. Y así, como hombre virtuoso, tuvo mucho cuidado de criar a los mozos que tenía para aprender el oficio en buenas y loables costumbres y en el temor de Dios, que es la verdadera sabiduría; y así los sacaba muy doctos en su arte y en toda buena costumbre”. Murió el año de 1472, dejando tras de sí gran fama de buen religioso, y, sobre todo, discípulos muy aprovechados. ¿Serán por ventura Maestre, Pero en primer término y luego los famosos Maestre Rodrigo y Maestre Juan de Guadalupe, ¿discípulos de aqueste humilde lego? Nada tendría de extraño y ante lo que nos dice su necrología y el agradecimiento a la Santa Casa del famoso Juan de Guadalupe medico mayor de los Reyes católicos, tiene todos los visos de una gran oportunidad.

Sin embargo, quien entre todos los frailes que se dedicaban a la medicina, brilló con mayores esplendores durante el primer cuarto de la centuria cincocentista fue Fray Luis de Madrid, lego de corona, y sin duda alguna el mejor de los cirujanos frailes que tuvo la Santa Casa. Fue natural de Madrid, y no debió ser de familia acomodada; pues en 1515, dio la Comunidad cinco mil maravedís de limosna para un hermano suyo, también cirujano, “que diz , según indica el acta capitular, que era pobre”. No sabemos cuándo ingresó en el Monasterio de fraile, ni tampoco si ya era cirujano, aunque lo dudamos creyendo que debió aprender esta facultad en Guadalupe, por ventura entre los que dedico el convento al aprendizaje de la Medicina y Cirujia. Sea en fin de ello lo que fuere, es lo cierto que este insigne cirujano es una de las glorias que más íntegramente pertenecen a Guadalupe.

La primera vez que lo encontramos mencionado como cirujano es en un rótulo, dado en 1494 por el Capitulo General de la Orden para Guadalupe; en el cual, a petición del Monasterio, se le prohíbe que salga de la Santa Casa para curar a persona alguna, de cualquier clase y condición que sea, a no ser dentro de la Puebla de Guadalupe, y esto de licencia del Prior. Esto supone que Fray Luis era fraile protestante de algún tiempo, por ventura de mucho, supuesto que se le permitía con tanta frecuencia salir a pueblos y ciudades a curar a personas nobles y distinguidas, que dando por esta causa privada la Comunidad de sus deseados servicios ¡tan grande había llegado a ser su fama!

Se había extendido hasta tal punto en España y Portugal, que el Monasterio se veía impotente para negarlo a las continuas peticiones que le hacían sus bienhechores y los Grandes; por esta causa acudió como vemos, al Capitulo General. Esto no obstante y aún a pesar de todo, no lo pudieron evitar; porque, compromisos a quienes no podían negarse lo solicitaban a menudo. Por esta causa el Capitulo privado de la Orden, seis años después de la prohibición, tiene en parte que ratificar, cuando, al escribir a Guadalupe, dice al Prior: “que el Rey y Reina, nuestros señores, o el Rey y Reina de Portugal, envían a demandar al Padre Fray Luí de Madrid para que entienda en algunas curas o en otras cosas que sus Altezas le quieren encomendar y mandar”.

Y efectivamente, Fray Luí estuvo en Portugal, “curando, según anota su necrologio, a la Reina Princesa de Portugal y a otros Grandes, Príncipes y Señores” sin que sepamos quienes fueran estos.

Y porque es muy honrosa para este religioso la carta que con este motivo le escribió la Reina Católica en 1503: y, además,

confirma cuanto atrás queda asentado sobre la importancia de la Escuela de Medicina Guadalupense, queremos dejarla aquí consignada. Dice así: “LA REINA. Devoto Padre: Por lo que el Doctor Soto, mi físico, os escribe veréis, como la Serenísima Reina de Portugal, mi hija, está mal dispuesta de mal de la testa; si porque tengo confianza de vos que la curareis mejor que otro y trabajareis en ello como es razón, acorde que vays allá; e escribo al General de vuestra Orden para que os dé licencia para ello y creo que os la otorgará sin dilación: Por ende, yo vos ruego que, en recibiendo este, os dispongáis en ir allá: e vais lo más presto que podáis; porque yo espero que Nuestro Señor, que con su ayuda vuestra presencia aprovechará mucho para la salud de la dicha Reina, mi hija. De Medina, a XX de diciembre de DIII. YO LA REINA. Por mandato de la Reina: Conchillos”.

Murió Fr. Luis el año de 1525, ignorándose el día de su muerte.

Después de Fray Luís, aunque hubo otros frailes cirujanos, apenas si en la historia del Monasterio dejaron fama especial. Montados los hospitales a toda costa, concurrían a ellos los mejores médicos y cirujanos de España; mejor dicho, salían de sus aulas con numeroso personal amaestrado por ellos para todas las prácticas propias de los hospitales donde quiera que se presentaran. Los frailes, por consiguiente, existiendo tan abundante y escogido personal, habían de reducirse solamente a su dirección y administración. Y sobre todo, junto a aquellas eminencias, nadie, si no fuera como el ponderado Fray Luís, podía ya ejercer la Medicina y Cirugía. Por necesidad, pues había de desaparecer la Medicina y Cirugía entre los frailes, como efectivamente desde fines del siglo XVI desapareció, restando únicamente el interesante tipo del fraile boticario, que en Guadalupe perseveró hasta los últimos tiempos del Monasterio.

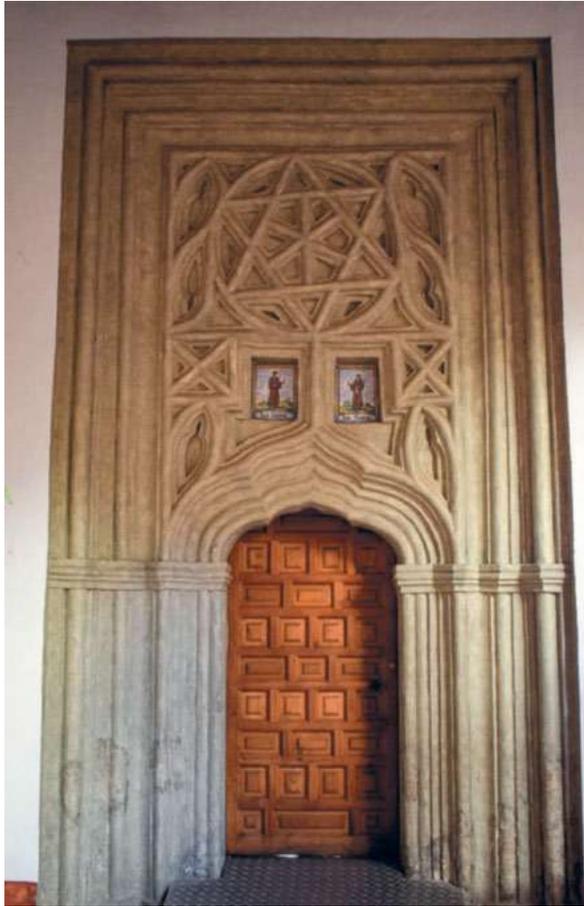
Respecto al tema central que nos ocupa existe un trabajo específico reseñable e inédito, si bien hemos podido seguirlo a través de la biblioteca de la RANF:

En él se afirma²³ que los principales cultivadores de la farmacopea en Guadalupe fueron los religiosos del Monasterio, aunque no faltaban tampoco muy buenos boticarios seglares. Procuraron especialmente alcanzar el conocimiento perfecto de las plantas que se crían en las frescas y hermosas montañas que por doquier rodean el Monasterio, donde, según repetidos testimonios de los mismos, abundan las medicinales; y otras, muy raras y preciosas, procuraban cultivarlas con grande esmero y solicitud en los huertos que tenían junto a su famosa Botica.

Tenían además varios privilegios de los Reyes de Castilla y Portugal para traer, desde cualquier punto de sus reinos, toda clase de medicamentos o primeras materias para los mismos, sin obligación alguna de gabelas, alcabalas u otros impuestos. Y siendo el mercurio una de las materias primas más necesarias para las uncciones de primavera en la curación de la sífilis, como se practicaba todos los años con multitud de enfermos, tenía el Monasterio privilegio especial para traer de Almadén cierta cantidad de aquel metal: la cual, además, le era donada por la Hacienda Pública. Conservóse este privilegio hasta los últimos tiempos del Monasterio.-Figura 5-.

23 VEGAS FABIAN, Gonzalo

Figura 5. Puerta de la botica con las imágenes de San Cosme y San Damián.



Era también fama universal, que en su Botica no faltaba medicamento alguno por raro y costoso que fuese. Su limpieza y esmero en la confección de las medicinas era extremada; teniendo singular esmero de que, al entrar en los salones donde se hallaban alojados los medicamentos, no diesen olor alguno, y para quitar el asco de los enfermos, llegaron a labrar de plata todos los vasos que servían en la manipulación de las medicinas o pócimas de uso interior.

La Botica principal estaba dentro de la Santa Casa, la cual tenía al menos una sucursal, muy bien provista, en el hospital general; y probablemente existió también su botiquín en el de las mujeres. No sabemos si siempre hubo en el pueblo botica, de la cual se proveyesen los vecinos, creemos que si, al menos, tanto en algún código de la República, donde se trata a veces del salario de los boticarios y de traer algunos de fuera, como de algunas cuentas habidas por ciertos oficiales de la misma con la Botica de Monasterio, dan bastante fundamento para dejarlo así asentado.

Sin embargo, la Botica de Santa Casa, no solamente proveía a los enfermos de la Comunidad, sus domésticos hospitalares y pobres del pueblo, etc.... sino que además acudían a ella muchos grandes señores de Castilla y Portugal. Todavía se conservan sendas listas de los medicamentos remitidos durante el siglo XVI a algunas de estas personas; siendo en verdad interesantes desde el punto de vista médico y farmacéutico. Y no es de maravillar esto que referimos; porque como afirma el P. Talavera, estaba “tan abundante de medicinas y muchedumbre de vasos, que no creo tiene semejante oficina toda España”.

No hay tanta memoria de los boticarios de Guadalupe como la hubo de sus médicos y cirujanos; y menos aún sabemos de los seglares que de religiosos, a pesar de ser muy escasas las noticias que de estos también nos han quedado.

Ya queda indicado que esta oficina, como todas, era regida y administrada por un fraile que llamaban “boticario”, respondiendo por lo general el título a la realidad, sin embargo, era muy frecuente tener en esta oficina algún boticario secular, distinto del que había en el hospital y a fortiori del que a veces, según consta, tenía puesta su botica en la Puebla, que en la antigüedad solían llamar también “tienda”. Estos boticarios,

tanto del hospital, como de la Puebla, habían salido, aunque no siempre, más si frecuentemente, formadas de la gran Botica del Monasterio, como se dice de un tal Diego “el boticario”, el cual como se viese alcanzado en algunas cuentas por las medicinas tomadas del Monasterio para su “tienda de medicina”. (Acta capitular de 1501), pide al convento se las perdone “en recompensación del servicio que había hecho en la Botica del Monasterio el tiempo que en ella estuvo”. Con todo , en ocasiones eran atraídos a esta oficina boticarios de fama, que también eran buenos cirujanos y en parte o peor ventura en todo , buenos médicos , según entonces era frecuente , como sucedió en 1509, cuando a causa del cese decretado contra Fray Eugenio “el boticario”, según luego veremos , “no había nadie , en expresión de un acta capitular , que supiese algo”, contratando por esto a Juan Núñez, “el boticario”; el cual, siendo bachiller en Cirugía por Salamanca, había servido ya en el hospital por los años de 1503, ignorándose si estos servicios habían sido en el hospital, como cirujano, o como boticario. Murió aquel mismo año a 30 de diciembre.

Uno de estos fue también, aunque no hemos hallado noticias precisas sobre ello, Maestre Pedro, boticario, padre del Dr. Solís, a quien no hay que confundir con Maestre Pedro, el cirujano, que como ya hemos dicho, actuó desde mucho antes en los hospitales de Guadalupe; más, el boticario era, según parece, también cirujano, y de los muy estimados; pues, hallamos en los libros parroquiales un Maestre Pedro, cirujano, cuyo fallecimiento había sido en 1507, precisamente en junio de aquel año, como el boticario, muerto a 23 del citado mes.

Los Hidalgo, eran una familia de boticarios que florecieron y actuaron en Guadalupe, durante gran parte del siglo XVI; Gonzalo Hidalgo, debió actuar desde principio de aquella centuria,

falleciendo el 1 de enero de 1529 y Gerónimo Hidalgo, probablemente hijo suyo, que todavía vivía a mediados del mismo; y de la misma época hemos visto algunos otros, como Alonso de Ávila, que murió en 1531; Luis de Santiesteban, en 1529, Blas Gómez, en 1553: Martín López en 1546 y Gerónimo de Sevilla, etc.... todos por lo general boticarios en el hospital y quizá alguno en la Puebla, porque son muy escasas las noticias individuales que de todos ellos se conservan. Otros muchos nombres de boticarios seculares que, en siglos posteriores actuaron en Guadalupe, podríamos citar; pero, no conociendo de los mismos, como de los últimamente nombrados, noticias individuales, resulta de escaso interés su memoria.

Por lo que a los religiosos atañe, debemos de advertir que muchas veces los enfermeros de la Comunidad eran al mismo tiempo boticarios, estando al frente del régimen y curas que solían hacerse en la enfermería del Monasterio; y aún en ocasiones, siendo también cirujanos, administraban los dos oficios de boticario y cirujano del convento; pero entonces, eran ayudados al menos de otros religiosos jóvenes, que aprendían al mismo tiempo aquellas facultades.

Con todo, desde mediados de la centuria cuatrocentista, encontramos ya algunos religiosos que probablemente fueron sólo boticarios, entre los cuales es por ventura el más antiguo y quizá unos de los más famosos, Fray Eugenio, llamado siempre “El Boticario”.

Era Fray Eugenio, natural de Toledo, y había profesado en la Santa Casa como lego de corona, ignorándose las demás circunstancias de edad, fecha, etc.... y aún las referentes a sus antecedentes en el siglo. Pero, en su oficio era tan perito que, cuando en 1510, por causa de ciertas protestas que, acompa-

ñado de otros hermanos, hizo contra el estatuto acordado en la Orden de no recibir en adelante más legos de corona, fue privado en su oficio, hubo necesidad de reponerlo, aunque bajo las órdenes del enfermero, por la necesidad que de él tenían y su mucha pericia en el oficio, según todos confesaban y nos trasmite el acta capitular. Poco después, por las causas dichas, fue desterrado de Guadalupe y ya en 1512, suplicaba la Comunidad al General su vuelta a la Santa Casa, gracia que no le fue otorgada.

Según parece, murió poco después de este episodio en el Convento de Santa Catalina de Talavera, habiendo regentado la gran Botica del Monasterio por más de diez años.

Otro de los más famosos boticarios de Guadalupe, y que por ventura sucedió a Fray Eugenio, fue Fray Pedro de Siruela, lego, del cual nos dice el necrologio que “fue gran boticario”, y que además “tuvo mucho tiempo la botica” teniendo gran habilidad para toda obra de manos y en los oficios que tuvo, cuidó mucho de consolar a sus hermanos. Murió el día 29 de julio de 1537.

Durante lo que resta del siglo XVI, no hallamos, sino es a Fray Juan de Cáceres, a quien llaman Padre; pero, no debió ser más que hermano de corona, como el famoso Fray Luis de Madrid. En 7 de junio de 1538 se le dio licencia por el capítulo de la Orden Sacro para pasarse a otro Orden Religiosa. Otros muchos hubieran de florecer en aquel y en los restantes siglos que aún duró el Monasterio; pero, como ya hemos dicho antes, nos faltan los necrologios hasta cerca de 1630, y en los posteriores que han llegado hasta nosotros, solamente hemos hallado otros dos nombres, uno de los cuales debió ser muy perito en esta su facultad.

Fue este el P. Fray Pedro de Mirandilla, sacerdote. Siendo aún muy joven lo mandaron sus preladados al Monasterio de Santa Catalina, en Talavera, para que allí, junto al P. Soria, a quien califican de insigne farmacéutico, aprendiese con perfección la botica. “Se impuso muy bien, nos dice el Necrologico, en lo que toca al conocimiento de yerbas y demás manipulaciones que corresponden a este empleo, el que ejerció por más de treinta y tantos años”. Y la gran Botica del Monasterio tomó durante su oficio, mayor renombre aún del que tenía; porque para todos, aún para los pueblos que de ella se proveían, administraba las medicinas con toda diligencia y siempre de lo mejor que tenía. –Figura 6–

**Figura 6. Albarelo procedente de Guadalupe.
Cortesía de Matilde Muro Castillo.**



Murió en 1734, ya muy anciano; y tenía de hábito más de 62 años, habiendo administrado y regido la Botica durante casi toda la segunda mitad de la centuria decimoséptima; pues, hacia el año 1715, parece que ya había sido substituido por otro boticario, que la tuvo durante doce años, falleciendo el de 1726.

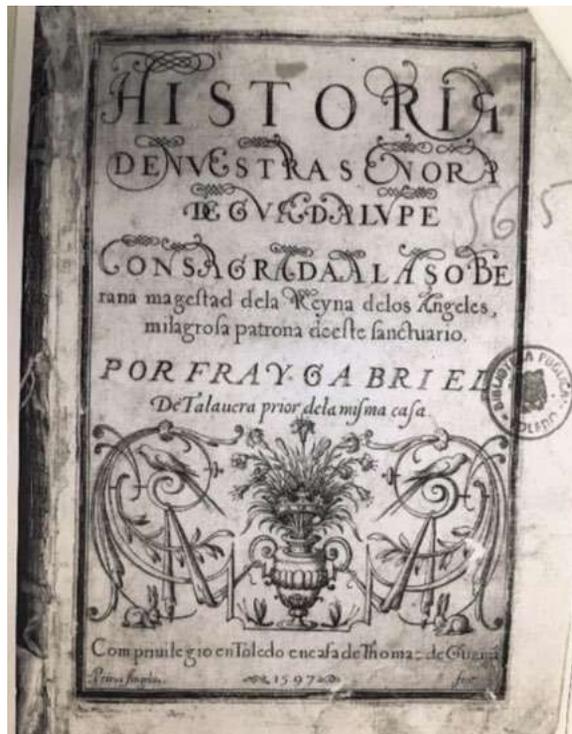
No es difícil que hubiera todavía algún otro boticario, de nombradía: pero, como nos faltan los necrológicos de los últimos ochenta y cinco años de la Comunidad Gerónima, no hemos tenido la fortuna de dar con ninguno de ellos, si realmente la hubo. Creemos, sin embargo, que en los últimos tiempos del Monasterio la acción de los monjes en esta gloriosa oficina del Monasterio se redujo principalmente, más a su administración económica que a estudios y manipulaciones farmacéuticas, para las cuales se valdrían de boticarios seculares, de lo cual sin embargo, no consta: y aún podemos afirmar, que hasta el último momento, se conservó en este centro glorioso del saber su pequeña e interesante biblioteca y a su frente uno de los frailes de Guadalupe, siendo del último Fray Luis Manzanedo, altas, Calatraba, según consta de su firma, el día 3 de septiembre de 1835, al hacer entrega de la Botica a su nuevo administrador secolar, D. Agustín Martín Valmorisco, Presbítero, de poca honrosa historia.

En esta dependencia sanitaria, llamada Botica o Farmacia, dotada de buen instrumental trabajaban monjes y seculares, bajo la dirección del padre Boticario, en la preparación de medicinas y otros remedios con plantas y productos del entorno, especialmente de la huerta del Almiar, próxima a la Botica²⁴, área facilitada por las condiciones naturales del lugar para el cultivo de simples.

24 VEGAS FABIAN, Gonzalo: *La Botica del Real Monasterio de Guadalupe*. Madrid, 1963, pág.79.

Los historiadores antiguos del monasterio se hacen lenguas ponderando la hermosura de la Botica guadalupense. Me permito aducir dos hermosos párrafos, el primero de Gabriel de Talavera²⁵ -figura 7-, escritor ponderado y preciso y el segundo de fray Francisco de San José²⁶ -figura 8-, narrador barroco, pero el más detallista:

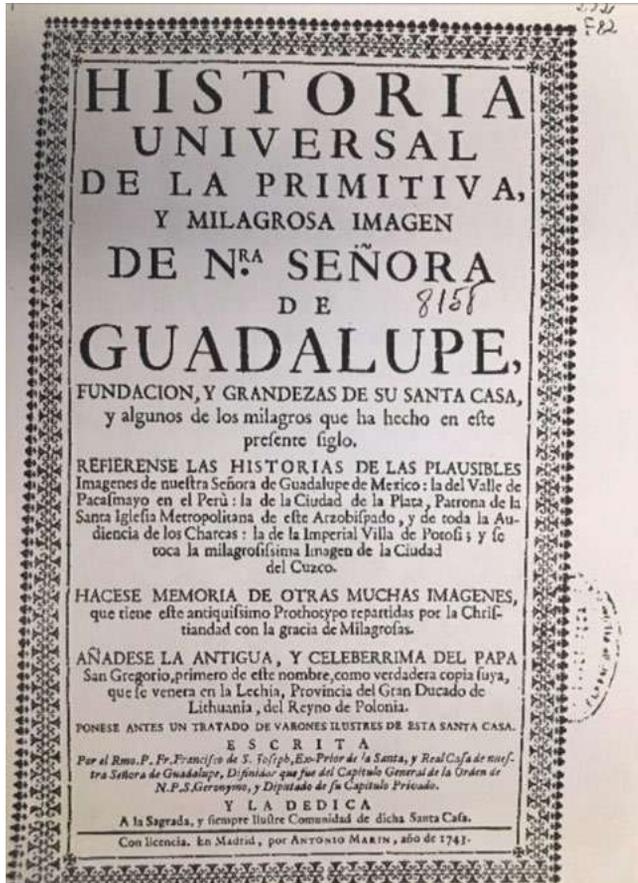
Fig. 7. Fray Gabriel de Talavera. Historia de Nuestra Señora de Guadalupe. Toledo: Thomas de Guzmán, 1597.



25 TALAVERA, Gabriel de: Historia de Nuestra Señora de Guadalupe, libro IV, cap. V, fol. 197 vto.

26 SAN JOSÉ, Francisco de: Historia universal de la primitiva y milagrosa imagen de Nuestra Señora de Guadalupe. cap. 16, núm. 12.

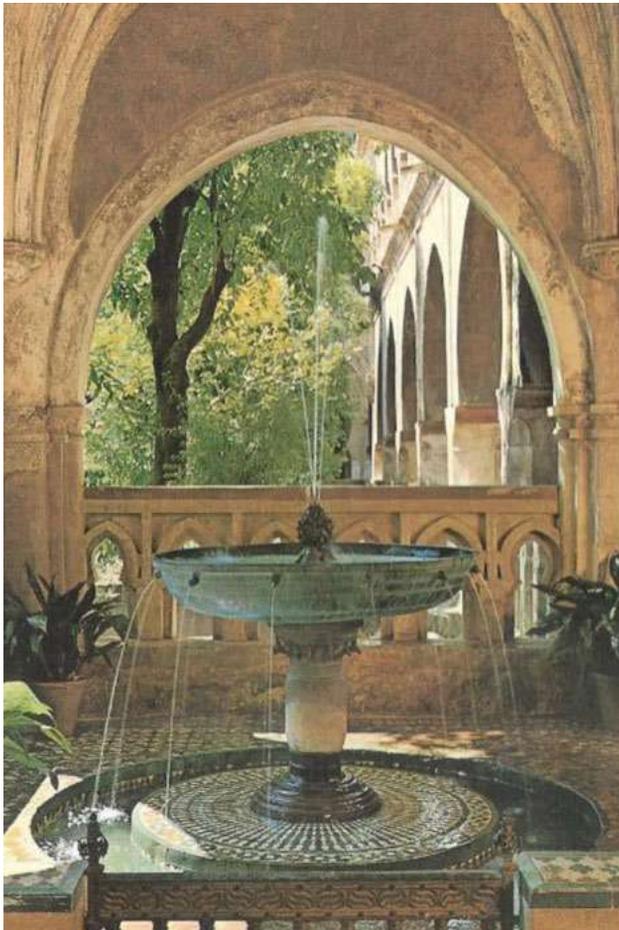
Fig. 8. Fray Francisco de San José. Historia Universal de la primitiva, y Milagrosa imagen de Nuestra Señora de Guadalupe. Madrid: Antonio Marín, 1743.



“Hay en esta enfermería, por la parte que cae a los huertos, una celebre y famosa botica; tan grande, tan limpia y bien acabada, tan abundante de medicinas y muchedumbre de vasos, que no creo tiene semejante oficina toda España. Es tanto el cuidado que se tiene que no huela a lo que es, siendo las medicinas perfectísimas, que quitan aquel enfado y aborrecimiento que suelen tener los enfermos. Todos los instrumentos y vasos para el servicio de las medicinas necesarias son de plata con toda la policía del mundo,

mostrando con los enfermos tanta liberalidad y abundancia, que no hay gasto alguno que se tenga por costoso, aunque lo sea mucho, como puede servir de algún reparo; recompensando en estas ocasiones el continuo rigor y aspereza que en salud ejercitan los religiosos. De aquí suben a otro lugar limpiísimo, espacioso y muy claro, por las muchas vidrieras, donde vierten en perpetuo curso dos hermosas fuentes en unas pilas de jaspe y mármol -figura 9-, obra acomodadísima para el ministerio a que está diputada”.

Fig. 9. Lavatorio. Interior del Monasterio de Guadalupe.



“A una esquina de este claustro hay un leoncillo de bronce arrojando por boca y ojos abundantes chorros de agua en un pilar de cantería ochavado, para el servicio de la botica. Esta pieza es muy vistosa por su dilatación, claridad y aseo grande con que están dispuestas en debido orden todas sus cosas. Compónese su fabrica de dos salas: La primera sirve a las medicinas galénicas, y la segunda, que no es tan grande, pero no menos hermosa, guarda lo más precioso de piedras, sales, espíritus y otras mil diferencias de drogas que pertenecen a la Espagórica. De todos géneros abunda tanto, que habrá pocas más bien surtidas en España. Cuidase mucho de su limpieza, y para este fin tiene aparador de plata, quitando en cuanto es posible a los enfermos el fastidio que causan las medicinas. Tiene inmediato un hermoso huerto, con abundancia de agua, en que hay arboles y plantas exquisitas de las que se hallan en raras partes, y sirven para algunos medicamentos”.

Tan importante pieza permaneció establecida en el Claustro Gótico desde el siglo XVI hasta el gobierno de fray Santos de Sigüenza, 1827-1830. En las restauraciones que llevó a cabo este prior se menciona el traslado de la Botica desde el lugar que ocupaba a la portería²⁷.

27 VEGAS FABIÁN, Gonzalo: *Obr. cit.* p. 33. Extractamos de esta pagina la noticia: “Juzgamos de algún interés para el estudio que hacemos un manuscrito que hemos conocido por la gentileza de nuestro querido amigo el docto sacerdote de Trujillo don Juan Tena Fernández, hallado por él en Almoharín (Cáceres), en la que fue casa de los hermanos Jiménez, monjes jerónimos exclaustrados. Es un códice encuadernado en cartón, ff. 169 pp. 21 x 30 = *sf. firma*. Se trata de un sermonario privado acerca de las materias que habían de ser explicadas exclusivamente a los monjes. También en dl se refieren pormenores de menudos sucesos del monasterio. Al folio 123 (v.) puede leerse: “Memoria de todos los priores que ha habido en esta Santa Casa de Nuestra Señora de Guadalupe desde la invención de la Santa Imagen”. Al folio 132 (v.) bajo el número de orden de priores 143, se dice literalmente: “Fray Santos de Sigüenza fue electo en abril de 1827; reparó el Camarín de Nuestra Señora y hizo el claustro de la sala de Capítulo de bóveda, y mudó la botica, que estaba en el claustro de la enfermería, haciéndola en la portería”

Un reciente trabajo “Reflexión bibliográfica acerca de la utilización del agua y las aguas medicinales en la farmacia conventual de Guadalupe”, de las autoras María López González y María del Carmen Francés Causapé, además de pasar revista a la surtida biblioteca del Monasterio, nos introducen en la importancia de las novedades terapéuticas empleadas en la confección de compuestos –figuras 10 y 11-. Así podremos hablar de:

Azúcar mejicano, bálsamo de copaiba, bálsamo peruviano, benjuí, butua, canela mejicana, casia americana, cañafístula, contrayerba, corang [llamado también suma o ginseng brasileña], escorzonera mejicana, goma elemí, guayaco o palo santo, ipecacuana, jalapa, quarango, quina, ruibarbo de las Indias [conocido como mechoacán], safrás [conocido como leño safrás], sen americano, serpentaria virginiana, tabaco, tacamaca y zarzaparrilla americana. También de el estoraque calamita o liquidámbar americano y la resina de copal que provenían de Méjico. También quinas de variado origen y chocolate como purgante.

Entre los productos de Oriente: clavo de especia, nísperos en polvo, pimienta larga en polvo y goma de tragacanto. Entre los productos africanos: goma de sarcocola y tamarindos.

Entre los productos de las Indias Occidentales: bálsamo de Copaiba, bálsamo de Perú, benjuí, calaguala en polvo, leño de Campeche, canchalagua, canela americana, carpobálsamo, contayerba (raíz y polvo), guayaco (palo y goma), jalapa (raíz y resina), mechoacán, quina (polvo, quebrantada, extracto), quina de Loja, ratania (raíz y polvo), polvo de ruibarbo, safrás (leño y polvo), polvo de sen americano, Serpentaria virginiana, simaruba, tabaco y tacamaca. Es de reseñar que en Extremadura se daba una particularidad en relación al tema de pago de

alcabalas respecto al centro más importante de la sanidad en la región. Así en la botica de Guadalupe, como ya se ha dicho, se completaba el dispositivo medicinal haciendo uso de uno de los privilegios de los reyes de Castilla y de Portugal por el cual podían traer desde cualquier punto de estos reinos toda clase de medicamentos o primeras materias para los mismos sin obligación alguna de gabelas, alcabala ni otros impuestos.

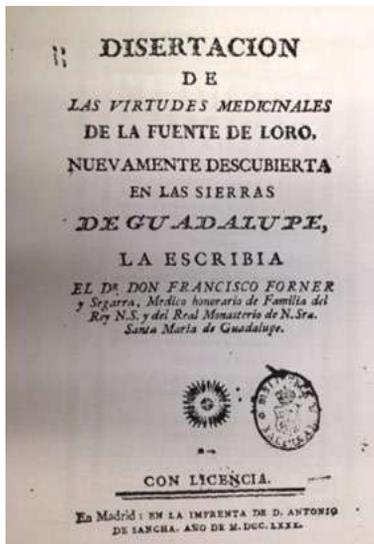
Asimismo tenían el privilegio de llevar desde Almadén determinada cantidad de mercurio necesario para ciertos preparados y en todo momento gozó fama de que en esa botica “no faltaba producto medicinal alguno conocido por costoso que fuera”, de igual modo era fama “que se trabajaba en esta oficina que en la que no existía olor alguno que pudiera causar la menor repulsión por los enfermos” e incluso llegaron al extremo de labrar de plata todos los vasos que servían para las preparaciones medicinales. El auge de la botica de Guadalupe se mantuvo durante varios siglos, duró hasta bien comenzado el s. XIX. y fue el fraile fray Luis Manzanedo, alias Calatrava, al que correspondió pasar por la amargura²⁸ de entregar la botica el día 3 de septiembre de 1835 al nuevo administrador don Agustín Martín Valmorisco, presbítero que no tuvo inconveniente en engrosar las filas de los que por acción u omisión contribuyeron a la destrucción de una obra de tan notorio influjo.

28 (1957) Farmacopea. Temas españoles 338. Luis Aguirre Parado, Madrid: Publicaciones españolas.

Fig. 10. Francisco Sanz de Dios Guadalupe. Medicina practica de Guadalupe. Madrid: Herederos de Francisco del Hierro, 1734.



Fig. 11. Francisco Forner Segarra. Disertación de las virtudes medicinales de la fuente del Loro. Madrid: Antonio de Sancha, 1780.



Por otra parte, y como continuación del presente trabajo, presentamos una contribución complementaria a la anterior, que debe llevarnos a conocer otra de las boticas mas relevantes del territorio extremeño, solo que esta vez con una orientación particular debida al destino del arsenal terapéutico que contenían sus albarelos, cajas y anaqueles, dedicados al cuido y restauración de la salud de una sola persona: El César Carlos en su retiro de Yuste -Figura 12-.



Y es que sobre cualesquiera otros hechos históricos que podamos analizar, dos son sin duda los acontecimientos descollantes y de mayor calado que incumben por su importancia interior y exterior a Extremadura a lo largo del s. XVI:

El primero tiene que ver con el descubrimiento de América, y la participación de toda la extremeñidad en la conquista y adscripción a la cultura y vida occidental del territorio y la sociedad americana en el Nuevo Mundo.

Y el segundo, la venida a suelo de la Alta Extremadura del Emperador Carlos en busca de su retiro, al Monasterio de Yuste el 3 de febrero de 1557, fecha en que finalizaron las obras de la

Casa Palacio que mandó construir junto al Monasterio²⁹ -figura 13-. En este plácido lugar permaneció un año y medio en retiro, alejado de las ciudades y de la vida política, y acompañado por la orden de los Jerónimos, quienes guiaron espiritualmente al monarca hasta sus últimos días. Finalmente, un 21 de septiembre de 1558 falleció de paludismo. Si bien es cierto que la nombradía relativa a las enfermerías conventuales y hospitales de la alta Extremadura corresponde a Guadalupe, hemos considerado conveniente hablar en relación hoy a Yuste y a su botica, ya que presenta unas características muy peculiares y hasta ahora, que separamos, no ha sido reflejada debidamente en la bibliografía farmacéutica, como sí ha ocurrido en el caso del Monasterio de las Villuercas. A ese respecto la extensión y prestigio de los estudios referentes a esta materia se han plasmado en obras de gran interés de varios autores³⁰.

29 DE CADENAS Y VICENT, Vicente. Carlos de Habsburgo en Yuste. Móstoles (Madrid): Gráficas Arias Montano SA. Instituto Salazar y Castro, 1990.

30 MUÑOZ SANZ, Agustín. Los hospitales docentes de Guadalupe: La respuesta hospitalaria a la epidemia de bubas del renacimiento (s.s XV y XVI). Ed. Regional de Extremadura, 2008, p. 179.

GARCÍA, Sebastián. "Medicina y Cirugía en los reales hospitales de Guadalupe". Revista de estudios extremeños LIX(I): 11-78, 2003.

VEGAS FABIÁN, Gonzalo. La botica del Real Monasterio de Guadalupe. Contribución a su estudio. Tesis inédita. Madrid: Real Academia Nacional de Farmacia., 1963.

Fig. 13. Palacio del Monasterio de Yuste. Dormitorio de Carlos V.
Imagen disponible en:
<https://www.revistaiberica.com/monasterio-de-yuste/>



Existe una monografía acerca de Carlos V y su patografía³¹, pero no ha ocurrido así con el estudio de la botica de Yuste, para el cual podemos exclusivamente recurrir al trabajo de Cadenas y Vicent³², donde se hace un detallado estudio acerca del tiempo en que el emperador vivió en Yuste, y por el que podemos informarnos de todo lo relativo a su vida cotidiana, alimentación, vida interior, visitas, correos, pasatiempos y finalmente, enfermedades y su tratamiento.

Así, podemos saber las atribuciones y recetas que se hacen de los simples y compuestos empleados en el tratamiento, particularmente de la gota y de las fiebres derivadas de la infestación

31 GUERRERO CABANILLAS, Víctor. "Enfermedades y muerte de Carlos V". *Revista de Estudios Extremeños* LXV(3): 1.163-1.204, 2009.

32 DE CADENAS Y VICENT, Vicente. *Hacienda de Carlos V al fallecer en Yuste*. Madrid: Hidalguía. Instituto Salazar y Castro. CSIC, 1985.

por paludismo, además de la oportunas sangrías en las venas mediana y cefálica, de las que las que solían obtenerse 30 onzas en dos sesiones. Se emplearon píldoras alefanginas³³, vino de sen, maná, ruibarbo, azúcar rosado, jarabe aceituno, manus Christi³⁴, vino de assencios³⁵, artemisa, según el tratamiento terapéutico instaurado por los médicos Enrique Mathesius y Cornelio.

Según investigación de Guerrero Cabanillas, contamos con suficiente base documental para poder establecer los siguientes diagnósticos fundados:

- Prognatismo
- Herencia depresiva familiar. Depresión crónica
- Enfermedades infantiles
- Rinitis y asma alérgicos
- Dispepsia, estreñimiento y hemorroides
- Jaqueca
- Paludismo
- Gota
- Ictericia y fiebre episódicas recurrentes
- Prurito de mmii sin filiar
- Diabetes mellitus
- Litiasis renal

33 Píldoras purgantes en cuya composición entran áloe, nuez moscada, cinamomo y otras sustancias aromáticas.

34 Según recoge Cristóbal Suarez de Figueroa en su obra Plaza Universal de todas las Ciencias y Artes, sirven *para aplacar el dolor*

35 Vino de incienso.

El autor se cuestiona las posibilidades terapéuticas empleadas en cada una de las patologías, para un Carlos V ya mayor y enfermo. –Figura 14–

Fig.14. Carlos V en Yuste, atribuido a Tiziano.
Alte Pinakothek. Munich



¿Qué remedios tuvo a su alcance Carlos V para hacer frente a tantas enfermedades? ¿Cuál era el arsenal terapéutico disponible en su época? Se conservan libros de Medicina cuyo contenido está reservado, precisamente, a dar respuesta a estas cuestio-

nes. El *Tratado breve de Medicina, y de todas las enfermedades*, de Fray Agustín Farfán, publicado en 1596, resulta bastante aleccionador con ese fin. Los remedios recomendados por el fraile agustino en su libro para la gota todavía seguían siendo, aparte de la protección frente al frío, del reposo moderado y de las restricciones dietéticas habituales de carnes y alcohol conocidas entonces, la aplicación de emplastos tópicos con extractos de las más variadas hierbas, las sangrías y las purgas. Nunca, pues, pudo disponer de un tratamiento verdaderamente eficaz contra sus dolores gotosos, razón por la que, junto a tantos otros títulos como mereció, debemos asignarle el de sufridor. Carlos V fue un sufridor atormentado por sus dolores osteoarticulares. También, por la depresión. Él no pudo derrotar a sus enemigos y el esfuerzo inútil le condujo a la melancolía, conforme al aserto de Ortega y Gasset. También, sufridor, ya en Yuste, por las penurias económicas, algo verdaderamente inexplicable. En algunos momentos no dispuso de dinero ni siquiera para la comida.

Pero él se retira a Yuste como un gran príncipe, no lo hace para comportarse como un ermitaño. Ni se flagelaba en su retiro cacereño ni vestía el hábito de los monjes ni seguía su regla ni abandonó por completo su responsabilidad política ni hizo celebrar sus exequias antes de morir ni fue tan glotón, unas imágenes estereotipadas, erróneas, que nos vienen de las crónicas de Fray Prudencio de Sandoval, Pedro Mexía y Fray José de Sigüenza, también de las tópicas informaciones de Robertson.

Su idea, en principio, eso sí, fue la de licenciar gran parte de su servidumbre que estaba compuesta por nada menos que 762 personas ¡no cabían en Yuste ni en Cuacos!, quedando tan sólo unas 50 personas para su servicio. Entre ellos Martín de Gaztelu, como secretario, Luís Méndez de Quijada, como mayordomo, Guillermo Male, su amanuense y ayuda de cámara, un

hombre muy culto con el que le encantaba conversar y asistir a sus debates y discusiones con Mathesius, el médico flamenco, con quien leía sus libros favoritos, Giovanni Turriano, una capilla musical, de música coral, como había sido siempre, y de música instrumental, como empieza a ser la moda, panaderos, cerveceros, vinateros, un cazador, Juan Ballestero, para que le matase grullas, avutardas, perdices, palomas y patos salvajes, un hortelano y dos o tres barberos para ‘curar la gota, si le viniese, y una llaga en el dedo meñique de la mano derecha y sus almorranas que sangraban de vez en cuando’, según sus propias palabras.

La verdad era que los médicos en el siglo XVI no gozaban de prestigio alguno. El saber médico de la época rompió con algunos de los enfoques propios de la Edad Media, gracias a la valiosa contribución de figuras de la medicina tan notables como Paracelso, Falopio, Ambrosie Parè, Vesalio, Daza Chacón, Lobera de Ávila, Vallés y otros más que impulsaron un acercamiento racional a esta rama del saber humano, siempre bajo el miedo a la Inquisición, que frenó la difusión impresa de los progresos médicos. Por eso, los avances apenas si tuvieron traducción práctica. Por otro lado, los médicos, la mayoría judíos conversos, llegaron a escasear bastante en las ciudades, pues una buena parte, temerosos de la Inquisición, huyó a Portugal.

El número y la calidad de galenos disminuyeron notablemente de manera que muchas ciudades quedaron desatendidas. La Corte, sin embargo, en todo momento dispuso de un buen plantel de médicos. Laguna, Vesalio, Daza Chacón, Lobera de Ávila, Mathis, Mole, Baersdorp, algunos más permanecieron más o menos tiempo al servicio de la salud del Emperador.

La opinión generalizada entre la población sobre los médicos era bastante deplorable, en cualquier caso. Los ripios de Quedo son bien explícitos:

“¿Tu sabes que es medicina? Sangrar ayer, purgar hoy, mañana ventosas secas.

Y al otro kirie-eleisión”

Y es que los auxilios magnos del galeno eran las purgas y sangrías. Los médicos se limitaban a formular conjeturas diagnósticas y pronósticas al tiempo que prescribían pócimas y menjunjes purgantes, sangrías y señalaban determinadas orientaciones en la alimentación y el estilo de vida del paciente. Eran los médicos de «dieta, lanceta y vida quieta» como panacea universal. Lo veremos repetido en el tratamiento del paludismo de Carlos V.

“[...] sangrarle y echarle ventosas; y hecho esto una vez, si durare la enfermedad, tornarlo a hacer, hasta que o acabes con el enfermo o con la enfermedad [...]”

Lobera de Ávila publicó en 1511 la primera farmacopea, *Concordia Apothecariorum Barchinonensis*, una especie de Vademécum que incluía los medicamentos más importantes cuyas características describía. También dio a la imprenta *Banquete de nobles caballeros*, un notable tratado de dietética, que conocería con escaso aprovechamiento Carlos V, Lobera puede ser considerado como el primer nutricionista del mundo. Carlos V utilizó, prescrito por su médico Cornelio Mathis, píldoras, purgantes a base de ruibarbo o maná, agua del palo de Indias, vino de sen que le hacían en Robledillo de Gata, zarzaparrilla,

regaliz, hipogras, cólchico, hordiate (cebada cocida, caldo de pollo y leche de almendras), caliopsis y otras hierbas medicinales. Del Nuevo Mundo se incorporaron a su farmacia otras plantas como el guayaco o la quina, así como piedras preciosas que el Rey mandaba reservar confiando en su valor curativo.

Nunca, de todos modos, mostró especial apego a la toma de medicamentos ni confió plenamente en la labor de los médicos, “abreviadores de vidas y datarios de tormentos”. Se mostró bastante escéptico con el saber médico de su época. No debe extrañarnos, pues, que, a veces, buscara soluciones a sus problemas de salud en otros ámbitos. Tuvo, en efecto, una afición singular por los amuletos y talismanes, de las más variadas formas y procedencias, a los que confiaba a menudo la solución de sus dolencias. En la prolija relación de pertenencias y objetos personales que se hizo tras su fallecimiento, se consignaban

“Una sortija de oro engastada con una piedra de restañar sangre, otra piedra de la misma virtud, dos brazaletes y sortijas de oro que tienen unos huesos que todos dicen que es apropiado para las almorranas, una piedra azul, con dos corchetes de oro que dicen es buena para la gota, nueve sortijas de oro llanas contra la calambre [...] una redomilla de vidrio, con su caja. Y dentro, en ella, bálsamo, que dicen que apropiado contra veneno [...]”

En correspondencia a la botica real, tenemos la suerte de poder conocer por documentos de archivo³⁶ la relación minuciosa de material sanitario empleado. Así, se encuentra detalladamente expuesto en la “Hacienda de Carlos V al fallecer en Yuste” el

36 La mayoría de las referencias sobre los bienes muebles del Emperador son debidas a autores como Rudolf Beer, Martín González o Morán y Checa, los cuales se han basado en el legajo 1145 de la Contaduría Mayor de Cuentas, 1ª época, del Archivo General de Simancas. No obstante la mayor información la proporciona Dolores María Mármol Marín en varios de sus trabajos.

siguiente inventario que reproducimos por su interés, y que nosotros mismos hemos estudiado para alguna otra publicación³⁷

“En la cámara del emperador:

Primeramente una piedra filosofal³⁸ guarnecida de plata en forma cuadrada con su caja en que esta que la dio el doctor Beltrán. (Felipe II en 7.500 maravedies).

Ítem, una redomilla de vidrio con su caja y dentro en ella bálsamo que dice apropiado contraveneno tendrá de tres partes las dos la dicha redoma y llevarla el señor Luis Quijada porque dijo que la princesa se lo mando. (Felipe II en 11.250 maravedies).

Ítem, una poma de olores guarnecida abajo y arriba de oro más una cajeta de cuero negro a forrada en terciopelo carmesí con dos corchetes de plata, dentro de la cual hay una piedra de bezuar³⁹ guarnecida con tres barrillos de oro de alto a abajo que envió la Reina de Portugal a Bruselas por el mes

37 VENEGAS FITO, Cecilio J. Anuario del Boletín de la Academia de Yuste. Año 2 nº 2. Fundación de la Academia Europea e Iberoamericana de Yuste. 2021

38 La piedra filosofal es una sustancia alquímica legendaria que se dice que es capaz de convertir los metales básicos, tales como el plomo, en oro (chrysopoeia) o plata. Ocasionalmente, también se creía ser un elixir de la vida, útil para el rejuvenecimiento y, posiblemente, para lograr la inmortalidad. Durante muchos siglos, fue el objetivo más codiciado en la alquimia. La piedra filosofal era el símbolo central de la terminología mística de la alquimia, que simboliza la perfección en su máxima expresión, la iluminación y la felicidad celestial. Los esfuerzos para descubrir la piedra filosofal eran conocidos como los Opus magnum (“Gran Obra”).

39 El bezoar es una acumulación de alguna sustancia no digerible, capaz de formar masas de volumen variable, que se puede hallar en los intestinos o estómagos de los animales. Hay muchos tipos de bezoar, tanto orgánicos como inorgánicos. La palabra *bezoar* viene del persa *pâdzahr*, que significa “contraveneno” o “antídoto”, pues en la Antigüedad se creía que el bezoar podía curar y anular los efectos de todos los venenos. Aunque no actúa contra todos los venenos como se creía, algunos tipos de tricobezoares (bezoares formados con pelo) pueden anular efectos del arsénico.

de julio de 1553. Asimismo hay dentro en la dicha cajeta otra piedra llamada también de bezuar más pequeña lisa sin guar-nición ninguna. Y está dentro una bolsita chiquita de tafetán colorado dentro de la cual hay también otra piedra pequeña que parece negra guarnecida en oro. Y que otra pedrezuela de dos quilates que está en la dicha cajuela que era de bezuar man-dó su majestad dar a Guillermo su barbero que estaba malo con sospecha de peste. Y así está notando en la margen de un memorial en que están puestas las dichas piedras y otras cosas⁴⁰ (Felipe II en 48.750 maravedíes).

Una caja de madera redonda dentro de la cual hay una redo-midita de vidrio en que hay bálsamo. Llevola Luis Quijada esta caja por mandado de la Princesa según dice el guarda joyas el día antes de su partida de Cuacos.

Y más una redomilla de vidrio con estoraque⁴¹ de las Indias puesta en una caja negra de cuero tendrá dentro de tres partes

40 En la terapéutica de la época se mezclaban elementos del mundo mineral unidos al mundo vegetal, así Cervantes en *El viaje al Parnaso*:

“Las yerbas su virtud le presentaban.

Los árboles, sus frutos y sus flores;

Las piedras, el valor que en sí encerraban”

Aunque es una obra conocida queda recogida en: (1957) *Farmacopea. Temas españoles* 338... Op. cit, p.7

41 El estoraque es un tipo de bálsamo.

Se distinguen dos clases:

- el ámbar líquido, que se destila de *Liquidámbar styraciflua*; y
- el estoraque ordinario que proviene del *Styrax officinale*, árbol más común que el que da el benjuí.

El estoraque es moreno negruzco, opaco, blando y pegajoso cuando está poco desecado. En este estado es susceptible de quebrarse aunque con alguna dificultad. Su fractura es mate y granujienta: se le falsifica a menudo con serrín de madera, cuyo fraude se conoce tratándolo con alcohol pues entonces el serrín queda sin disolverse. También se falsifica con la colofonia que lo vuelve más seco; este fraude no es fácil de reconocer. Se recibe a veces envuelto en hojas de rotal y lleva en ese caso el nombre de estoraque calamita.

El estoraque líquido se confunde muchas veces —aunque erróneamente— con el ámbar líquido. Procede de la *Altingia excelsa*, que crece en la India.

dos y llevola el señor Luis Quijada para la princesa porque dijo que se lo había mandado.

Una cajita redonda de madera con polvos para los dientes.

Una bacinica o fuente de plata hecha a manera de galápago que servía en que su majestad se lavaba los dientes que pesa un marco siete onzas y tres estilines.

Un limpia oídos de oro que pesa 16 estilines.

Y otro botecillo de plata en que se ponía unguento que pesa una onza y 18 estilines con el unguento que tenía dentro”.

Es de reseñar que todas estas pertenencias se encontraban al lado de los retratos de esmalte de la princesa y el *lignum crucis*, por lo que podemos hacernos una idea del valor conceptual y crematístico en el que eran tenidas en cuenta. Su valor de tasación se establece para la adquisición que de ellas hace Felipe II.

“En la botica se encontraron:

Primeramente una cuchara de oro que pesó tres onzas⁴² y 10 estilines⁴³ y medio.

Una taza de plata con pie y sobre copa que pesa cuatro marcos⁴⁴ y siete onzas.

42 1 onza equivale a 28,3 g

43 1 estilin o esterlín equivale a 1,88 g

44 1 marco equivale a 8 onzas, ½ libra o 266 g

Dos tazas una de plata dorada y la otra de plata blanca que pesan tres marcos seis onzas y tres estilines.

Un cubilete de plata dorado que pesa un marco y 13 estilines.

Otros dos cubiletes de plata con sus cubiertas y pies que pesan dos marcos siete onzas y un estilin.

Un tenedor de plata que pesa una onza y tres estilines.

Una caja pequeña que servía para llevar alguna tajada de diacitrón⁴⁵ al campo o calabazate, de plata.

Y otra caja de plata pequeña que se llevaba azúcar rosado y otras dos y pesan entrambas tres marcos siete onzas y un estilin, con una cucharita de plata que anda con ellas.

Una cajuela pequeña que pesa siete onzas y dos estilines y medio es de plata.

Un frasco pequeño con un cuello largo para tener jarabe es de plata y pesa dos marcos y 15 estilines.

Otro frasco de plata medio redondo y pesa cinco marcos dos onzas y tres estilines.

⁴⁵ El acitrón (denominado también diacitrón) es un dulce español muy popular en los siglos XV y XVI elaborado a base de cidra (*Citrus medica* L.) confitada. La corteza de la cidra confitada se parte en tajadas (rodajas); de ella como dulce se tiene noticia en la literatura por ser lo que desayuna Calisto en la obra *La Celestina*. Es similar al calabazate, y como este se confitaba como medio de conserva en las despensas españolas del siglo XV y XVI. Su elaboración está íntimamente unida al cultivo de la cidra y de la caña de azúcar. De la popularidad de este dulce en la Casa Real pueden encontrarse anotaciones de Francisco Martínez Montañón.

Un pote grande con su cubierta de plata toda que pesa cinco marcos una onza y seis estilines.

Otro pote de la misma manera que pesa cuatro marcos seis onzas y 17 estilines.

Dos cajas de plata pequeñas que pesan cinco marcos.

Dos frascos largos de plata que pesan ambos a dos juntos dos marcos seis onzas y siete estilines.

Dos ampolletas de planta para atraer jarabes en ellas que pesan un marco una onza y cinco esterlines.

Una ollita de plata chiquita con su cobertor que pesa una onza y 15 estilines. Un frasco grande con una cadena y tapador que pesa siete marcos siete onzas y 12 estilines; es el frasco de plata.

Una cuchara grande de plata para espumar que pesa un marco y tres onzas. Unas balanzas de plata con sus cadenas que pesan seis marcos cinco onzas y tres estilines. Más otra balanza con su cadenilla de plata más pequeña que pesa un marco tres onzas y 14 estilines.

Dos jeringas de plata que pesan juntas cinco onzas y 16 estilines. Una cuchara de plata que pesa dos onzas y 11 estilines.

Una caja grande de plata con su cubierta que envió la princesa de Portugal que pesa siete marcos y cinco onzas.

Una cazoleta con su candil hecha a manera de torre que envió la duquesa de Frías, que sirve de perfumador que pesa con su cazoleta y los perfumes que en ella hay cuatro marcos dos onzas y 15 estilines.

Una ollica de plata con su pie dorado y tres asas y el borde dorado y su cobertor que pesa con un canuto de melecina y una bujeta pequeña de plata con su tornillo, que se entra a la una en la otra; pesa todo esto un marco, dos onzas y 10 estilines”

Dicha botica estaba al cargo de Peter van Oberistrateri, que cobraba 280 florines de gajes al año y por voluntad del testamento del emperador hizo que a su vez percibiera 180 florines al año de pensión de por vida y 50.000 maravedís de ayuda de costa por una vez.

Por su parte, Pedro Guillén, ayuda de la botica, tenía asignado 80 florines de gajes al año y por merced del testamento cobró 50 florines de pensión al año y 16.000 maravedís de ayuda de costa por una vez (se respeta para el florín la paridad de 200 maravedís).

Respecto al médico, “*dotor Enrique Mathesius*” fue voluntad del emperador destinarle 400 florines para pensión al año y 149.500 maravedís de ayuda de costa para una sola vez. Quizás estos emolumentos den idea del precio del valor de cada profesional.

De cualquier forma, el inventario reflejado da idea de la importancia concedida a la botica y sus profesionales como pieza importante en el mantenimiento de la salud del hombre mas poderoso de su época, que apuraba sus días en la tierra, cansado ya de innúmeras batallas en la defensa de Occidente y sus valores, y con la mirada puesta ya en el horizonte del descanso eterno en el encuentro con Dios.

Finalmente, con esta conferencia, he pretendido hoy difundir el triple empeño que reflejaba al principio de la intervención:

aunar y propagar en lo posible el conocimiento que sobre una actividad, la farmacéutica y en un ámbito geográfico, Extremadura, y temporal concreto significan el esfuerzo personal, y colectivo de unos hombres, los monjes y los profesionales, al servicio de otros, en la intención siempre certera por parte de los farmacéuticos en su empeño de liberar a otros hombres de la abyecta tiranía del dolor.

He dicho.



Discurso de contestación

Excmo. Sr. Dr. Rafael Urrialde De Andrés

Con la venia

Excelentísimo Señor Presidente de la Real Academia Europea de Doctores, Dr. Alfredo Rocafort Nicolau, Excelentísimos Señores Académicos, Excelentísimas Señoras Académicas, familiares amigos y amigas del Doctor recipiendario, Señoras y Señores que están presentes en la sala y que también nos acompañan a través de la vía telemática.

Quiero expresar mi agradecimiento a la Junta de Gobierno de la Real Academia Europea de Doctores y en especial a su Presidente, el Excelentísimo Señor Doctor Don Alfredo Rocafort Nicolau, por haberme concedido el honor de realizar el discurso de bienvenida al recipiendario en nombre de esta ilustre Corporación, mediante la lectura del discurso preceptivo que me permitirá compartir con todos ustedes los méritos académicos y de actividad investigadora, así como realizar una breve glosa del contenido de su brillante discurso de ingreso, que podemos indicar que es del máximo interés y actualidad como todos nosotros hemos podido apreciar.

La Real Academia Europea de Doctores, hoy, se honra en acoger entre sus miembros a un nuevo académico de número que une, a sus méritos docentes e investigadores, su gran capacidad de colaborar con amplia variedad de grupos de investigación nacionales, de la Unión Europea y fuera de ella, así como de representar a diferentes sociedades o entidades científicas, una de las cuales, actualmente, preside, la Sociedad Española de Nutrición, y en la que me honra también ser miembro de ella y vocal de su Junta Directiva, lo que le confiere un amplio bagaje y espectro en el campo de la investigación, no solo individual o de grupos de investigación, sino también del referido a las

sociedades científicas, esto le ha posibilitado ampliar sus conocimientos y campos de actuación, intervención y de trabajo.

Doctor en farmacia por la universidad de Sevilla (PhD) con la calificación de sobresaliente cum laude por unanimidad. Además, de licenciado en farmacia, es diplomado en óptica oftálmica y acústica audiométrica por la universidad de Barcelona, diplomado en óptica y optometría por la universidad de Granada, diplomado en ortopedia por la universidad de Alcalá de Henares. Además, ha cursado los másteres en gestión de Instituciones Sanitarias por la Universidad Complutense de Madrid, en Comunicación y Salud por la Universidad de Extremadura, en Farmacia, Tecnología Farmacéutica y Uso Racional del Medicamento por la Universidad de Sevilla. Además, ha cursado los Estudios de Filología Hispánica en la Universidad de Sevilla y Pertenece a grupos de investigación en las Universidades de Sevilla y Extremadura. Un profesional con un amplio bagaje formativo y científico que permitirá aportar un vasto conocimiento en todo lo referido a la Oficina de Farmacia como establecimiento sanitario. En las que los farmacéuticos y farmacias han asumido y cumplido, junto con el Consejo General y los Colegios Oficiales de Farmacéuticos uno de sus objetivos fundamentales: la promoción de la salud y la educación sanitaria a la población. En este sentido, durante los últimos, desde la Organización Farmacéutica Colegial, a la que ha pertenecido el recipiendario, se han llevado a cabo con éxito más de 40 campañas sanitarias.

Además, como actividad profesional, debo resaltar que ha sido analista clínico para el INSALUD en el Centro de Especialidades Anexo I de Badajoz, también, inspector farmacéutico municipal en diversas localidades de la provincia de Badajoz. Actualmente es titular de Oficina de Farmacia con una completa

actividad de salud y sanitaria, con una visión de atención farmacéutica personalizada, que incluye: dispensación responsable y activa, formulación magistral, secciones de óptica, audiometría, ortopedia, nutrición, análisis dermatológico, sistemas personalizados de dosificación, parámetros analíticos, dispensación de metadona, prácticas tuteladas, y educación sanitaria digital. Es una satisfacción para un defensor de la asistencia sanitaria de la Oficina de Farmacia, ver como la formación continuada del profesional, en este caso de nuestro beneficiario, permite a su vez diversificar y abordar múltiples facetas y actividades en la oficina de farmacia, basadas en una atención farmacéutica que permite integrar la parte racional de la asistencia con la emocional de atención al usuario y al paciente.

Dentro de su actividad docente ha impartido la misma en diversos Másteres relacionados con la Farmacología y el Medicamento, Tecnología e Historia, e Informática de la Salud, en la Facultad de Farmacia de la Universidad de Sevilla (Máster Oficial de Especialización Profesional en Farmacia en los cursos lectivos desde el año 2012 hasta la actualidad), en la Facultad de Medicina de la Universidad de Extremadura (Curso de Especialización de la Cátedra de Medicina Legal, y Terapéutica Médico-Quirúrgica) y en la Escuela Nacional de Sanidad del Instituto de Salud Carlos III en los ciclos de la Sociedad Española de Informática de la Salud (Máster en Dirección de Sistemas y TIC para la Salud y en Digitalización Sanitaria desde el año 2014 hasta la actualidad). Además, a nivel internacional en Ciclos de Másteres de la Universidad Lusófona de Lisboa (2008) y de Évora (Portugal) (2010 y 2012).

Siguiendo con la misma ha sido Tutor de Prácticas Tuteladas de la Licenciatura y Grado de Farmacia entre los años 1996 y 2022 de las Universidades de Sevilla, Alfonso X, Universidad

Complutense y CEU. También ha colaborado como Mentor con la Universidad de Extremadura en el curso 2023/2024 en el Programa de Mentorización.

Pero quizás, y en el que le he conocido desde hace más de 30 años de forma activa y como un excelente profesional, ha sido su faceta como participante en la Organización Farmacéutica Colegial desempeñando diferentes cargos como Presidente y anteriormente Secretario del Colegio Oficial de Farmacéuticos de la Provincia de Badajoz, Presidente del Consejo de Colegios Oficiales de Farmacéuticos de Extremadura, Vocal Autonómico en el Pleno del Consejo General de Colegios Oficiales de Farmacéuticos de España, Vocal de la Comisión Mixta Nacional de Farmacia del Ministerio de Sanidad y Consumo. Ha sido también Miembro de la Comisión de Formación Continuada de las Profesiones Sanitarias en Extremadura, Miembro de la Comisión Nacional de Mutualidades del Consejo General de Colegios Oficiales de Farmacéuticos de España, Miembro de la Comisión Nacional de Premios y Distinciones del Consejo General de Colegios Oficiales de Farmacéuticos de España y Presidente Ejecutivo de la Comisión del Patrimonio Histórico Farmacéutico Español del Consejo General de Colegios Oficiales de Farmacéuticos.

En este último caso, su implicación en el conocimiento y valoración científico-técnica de los aspectos históricos y patrimoniales del legado cultural, ligado a la botica o ahora denominada Oficina de Farmacia, ha sido inconmensurable, aportando una riqueza de datos y hechos que ha supuesto un claro reconocimiento a su labor de aportación de conocimiento al legado histórico de la farmacia. Esta parte de su actividad le ha posibilitado ser Comisario de diversas exposiciones en todo el ámbito territorial español.

Pero para completar su gran capacidad profesional, no podía faltar su actividad investigadora, técnica y de transferencia del conocimiento a la sociedad, habiendo participado y desarrollado numerosos proyectos relacionados con la e-salud (Receta electrónica, interoperabilidad, trazabilidad y códigos Bidi, etc.) tanto a nivel autonómico como nacional. También en numerosos proyectos dentro del ámbito social y asistencial, siendo el responsable de campañas sobre Primeros Auxilios, Celiaquía y Disfunciones metabólicas. Además, ha participado en proyectos de Preservación de la Avulsión dental en niños, y actualmente, en otro proyecto de instalación de desfibriladores a través de la Campaña de Cardioprotección en todas las Oficinas de Farmacia rurales en Extremadura. Por último, ha participado en programas referidos a la Prevención de violencia de género y Protección social a los segmentos más desfavorecidos.

Su trayectoria profesional, docente e investigadora le ha permitido el ser académico de distintas academias, como la Real Academia Nacional de Farmacia, la Academia Iberoamericana de Farmacia, la Academia de Farmacia de Castilla – León, la Academia de Medicina de Extremadura y Académico electo de la Academia de Ciencias Farmacéuticas de Brasil, siendo académico de número partir de hoy de la Real Academia Europea de Doctores. A su vez, mantiene excelentes relaciones y sinergias con todo el sector farmacéutico (Consejo General, Consejos Autonómicos, Colegios), y Unión Profesional, Industria Farmacéutica, (Farmaindustria, AESEG, ANEFP), Distribución Farmacéutica, Sociedades Científicas, Sigre, AEFLA, SEIS, Patronales y Sindicatos, etc.

Dentro de otros méritos que le ensalzan como profesional y, por su puesto también, a nivel personal ha sido nombrado Experto Internacional ante la UNESCO del Programa MoW, por

sus siglas en inglés, de Memoria del mundo y Preservación y Conservación del Patrimonio Histórico para Centro América y El Caribe.

Actualmente es Decano de los Presidentes de Colegios de Farmacéuticos de España, y de Unión Profesional de Extremadura. Ha intervenido decisivamente en numerosos temas legislativos, organizativos, digitales, corporativos, asistenciales, y de interlocución y acuerdo con la Administración, en todas sus escalas competenciales, rango y espectro político.

Claramente con todo este bagaje profesional, su actividad además se ha plasmado en multitud de publicaciones que van desde diversas monografías como libros, capítulos de libros y prólogos; artículos en Revistas Científicas tanto del campo de la Farmacia como de la Historia y algo muy importante que es la información y comunicación de salud a la población en Prensa escrita y también a Revistas Profesionales para realizar formación y difusión continuidad para que los mimos se la hagan llegar a los ciudadanos y pacientes, utilizando soportes y programas en numerosos programas de medios de comunicación, tanto en radio, como en televisión e internet.

Su carácter de visión y pensamiento internacional le ha permitido participar en numerosos Cursos, Jornadas y Congresos Nacionales e Internacionales como organizador, moderador y ponente. Ha visitado como conferenciante gran parte de la geografía española y varios países (Argelia, Costa Rica, Chile, Cuba, Francia, Emiratos Árabes, Italia, Panamá, Paraguay, Perú, Portugal, Serbia Turquía). Así como también realizar numerosas conferencias, presentaciones y comunicaciones en ámbitos diversos (Cámaras Legislativas y Parlamentos Autonómicos, Universidades, Ministerios, Ayuntamientos, Colegios Profesionales, Academias, Sociedades Científicas,

Ateneos, Fundaciones, Ferias del Libro, Semanas Culturales, etc).

Con toda la labor realizada, es indiscutible que ha sido merecedor de innumerables reconocimientos, distinciones y premios desde la llevada a cabo por numerosas Asociaciones de Pacientes e Instituciones Científicas, Presidente de Honor de la Asociación Científico Farmacéutica Tierra de Barros, Galardonado con la Medalla de Oro de la Junta Provincial de la Asociación Española contra el Cáncer, con la Encina de Plata de la Federación Extremeña de Enfermedades Raras, nombrado Socio de Honor de la Academia de Tastavins del Penedés, Premio Fundamed-El Global 2011 a la Trayectoria Profesional en el ámbito de la Farmacia, Socio Honorario de la Sociedad de Farmacéuticos del Perú- SOFARP y Colegiado de Honor del Colegio Oficial de Fisioterapeutas de Extremadura.

Su carácter colaborativo y su esencia en el campo de actividad social e integradora le ha hecho que participe y sea miembro de diferentes entidades desde el ámbito profesional de la farmacia, al cultural, al gastronómico, social... teniendo, aparte de su espectro internacional y nacional, un foco y especial sensibilidad hacia Extremadura y por su puesto a Badajoz, lo que le ha llevado a disertar de una manera magnífica que ha versado sobre dos: “Dos boticas conventuales para los Reyes de España: Guadalupe y Yuste”

Las boticas de Yuste en Cáceres y de Guadalupe en Badajoz representan dos ejemplos fascinantes del uso de la farmacopea y la medicina en el contexto monástico y cortesano durante la Edad Moderna en España.

De forma resumida ha quedado claro en el magnífico discurso del beneficiario que podríamos indicar que pertenecían a

comunidades monásticas y al servicio religioso, tuvieron roles muy específicos y diferentes en el contexto de su época, mientras la de Yuste se podría señalar que tenía un enfoque especializado y exclusivo, su objetivo principal era atender a Rey Carlos I de España y V del Sacro Imperio Romano Germánico durante su retiro en el monasterio de Yuste y a su séquito y contaba con remedios más costosos y específicos, apropiados para un emperador, con ingredientes de gran valor económico y prestigio, por tanto estaba totalmente diseñada para servir de manera exclusiva para atender a un emperador y todo el séquito que le acompañaba.

Por ello, los remedios almacenados en Yuste eran de un carácter más refinado y costoso, reflejando la condición imperial de su destinatario. Esto incluía medicamentos y preparados de alta calidad que eran escasos y costosos, necesarios para atender las dolencias del propio emperador que, durante su retiro, y ya con algunas que traía, fueron numerosas. En sus últimos años, Carlos I sufrió diversas afecciones, como gota, reumatismo y otros problemas de salud asociados a su estilo de vida y edad avanzada. La botica de Yuste se diseñó para atender estas dolencias, ajustando los remedios de manera específica a los padecimientos del monarca. Cabe resaltar que antes de su retiro uno de los médicos que le atendió, y posteriormente también de su hijo Felipe II, fue el Dr. Andrés Laguna, segoviano y por tal hecho, desde mi presencia en este ámbito académico, merecido reconocimiento desde otro segoviano de pro, por su, sobre todo, aportación a través del *Pedacio Dioscorides anazarbeo*.

La de Guadalupe la podríamos catalogar como con una función más comunitaria, atendía no solo a la comunidad monástica del Real Monasterio de Guadalupe, sino también a la población local. En la misma se dispensaban remedios naturales y medicamentos tanto a monjes como a habitantes cercanos.

Su enfoque altruista y comunitario refleja la función social que tenían los monasterios en la Edad Media y el Renacimiento. Por tanto, su no se limitaba únicamente al suministro de medicinas, sino que también reflejaba una visión comunitaria más amplia, brindando cuidado y recursos sanitarios a quienes lo necesitaban. Esto es coherente con la tradición hospitalaria de muchas órdenes religiosas, especialmente las vinculadas a monasterios importantes.

Ambas boticas reflejan el papel de los monasterios como centros de salud, educación y asistencia social, ofreciendo a los habitantes recursos medicinales en una época en la que el acceso a la medicina era muy limitado, por no decir que, en muchas ocasiones, inexistente.

La botica de Yuste es, aparte de un punto de atención medicinal, un documento de gran valor histórico, pues refleja no solo los remedios disponibles, sino también el nivel de sofisticación y riqueza de la botica imperial. El registro e inventario, tras la muerte del Emperador Carlos I, ha sido objeto de estudios que permiten entender la medicina de la época, las redes de distribución y comercio de productos farmacéuticos, así como las prácticas terapéuticas en un contexto cortesano. Así pues, el inventario elaborado tras la muerte de Carlos I es un documento histórico de gran valor, que permite comprender perfectamente las prácticas médicas y las prioridades en la salud de la realeza en el siglo XVI, y ha sido transcrito y estudiado, revelando una colección de preparados medicinales que incluían hierbas, aceites, ungüentos y otros productos, algunos de ellos raros y costosos.

El contraste refleja cómo las boticas podían adaptarse a las necesidades y prioridades de las comunidades a las que servían: otra con un carácter más exclusivo y personal y la otra con un

enfoque colectivo y social. La historia de estos espacios de cuidado de la salud es un testimonio del papel crucial que jugaron los monasterios monásticos en la medicina de su tiempo.

El equipo encargado de la botica de Yuste incluía médicos y boticarios experimentados que preparaban fórmulas adaptadas a las dolencias del emperador, utilizando diferentes productos y matrices como hierbas medicinales, ungüentos y compuestos costosos. Estos remedios no solo respondían a las necesidades físicas del emperador, sino también a su posición social y económica, pues muchos de los ingredientes empleados eran raros y muy difíciles de obtener, subrayando la exclusividad de la atención, lo que hoy podríamos señalar como atención farmacéutica personalizada, probablemente de un muy alto nivel económico en el caso del nivel que tenía Carlos I. Así pues, la atención a Carlos I en Yuste representa un ejemplo histórico del desarrollo de una medicina más individualizada y avanzada para la época, en la que las boticas desempeñaban un papel clave al combinar conocimientos científicos y prácticos con los recursos disponibles en los monasterios. Este nivel de especialización también refleja la importancia simbólica y práctica que se daba al cuidado del cuerpo de figuras históricas de alto rango.

He dicho



PUBLICACIONES DE LA REAL ACADEMIA
EUROPEA DE DOCTORES

Publicaciones



Revista RAED Tribuna Plural





RAFAEL URRIALDE DE ANDRÉS

Doctor en Ciencias Biológicas por la Universidad Complutense de Madrid y Especialista Universitario en Ciencias Ambientales por la misma universidad. Diploma en Nutrición, Curso postgraduados de la Escuela de Nutrición de la Universidad de Granada. Especialista en Alimentación, Seguridad Alimentaria, Nutrición y Sostenibilidad. Profesor Asociado de Fisiología Vegetal del Departamento de Genética, Fisiología y Microbiología de la Facultad de Ciencias Biológicas de la UCM y del Departamento Ciencias Farmacéuticas y de la Salud de la Facultad de Farmacia Universidad San Pablo CEU. Profesor Colaborador Honorífico de Nutrición y Dietética de la Facultad de Enfermería de la Universidad de Valladolid. Profesor Visitante de la Facultad de Nutrición y Alimentación, Escuela Profesional de Nutrición y Dietética de la Universidad Femenina del Sagrado Corazón UNIFE. Lima, Perú. Profesor en diferentes Másteres de las UGR, Sevilla, Barcelona y UCM. Académico de Número de la RAED. Académico Correspondiente de la ACIHL. Académico de Honor de la AEND. Miembro del Comité Científico de la FINUT. Presidente de la Comisión Científica de la SEMEDE. Pertenece a diferentes sociedades o entidades científicas: SENC, SEÑ, SESAL, AMEDE_FEMEDE, FEN. Vocal de Alimentación Honorífico del CGCOF. Socio de Honor de la AdENyD. Coordinador del Grupo de SAN e I+D+i de la AEND. Autor de más de 60 publicaciones científicas, 10 de capítulos en libros de consulta científico-técnicos y varios materiales didácticos. Más de 300 ponencias en actividades de formación y comunicaciones a congresos en el ámbito de la ciencia y tecnología de los alimentos, seguridad alimentaria y de la nutrición y de la educación e información nutricional. Colaborador en el desarrollo y lanzamiento de más de 20 productos alimenticios. Codirector de 2 tesis doctorales y director de varios TFMs y de TFGs en la Universidad San Pablo CEU de Madrid, UCM, UVa y UGR



La importancia de la labor farmacéutica reflejada en las llamadas “boticas” en siglos pasados queda reflejada en las abundantes trazas que podemos encontrar respecto a esta actividad en numerosos archivos y bibliotecas.

Desde hace siglos los boticarios han venido empeñándose en hacer realidad que los medicamentos sean como ya definió Teofrasto “las manos de los dioses”.

Este empeño se hizo realidad a través de las boticas conventuales, dos de cuyos singulares ejemplos podemos encontrar en tierras de Extremadura.

Son las boticas de los monasterios de Guadalupe y Yuste, de las que podríamos hablar como modelos de farmacias renacentistas, entroncadas ambas con los diversos monarcas que han pasado por ellas a lo largo de la historia. En concreto podremos referirnos a las estancias de los Reyes Católicos y la enfermedad y muerte de Carlos V.

Cecilio J. Venegas Fito

1914 - 2024

Col·lecció Reial Acadèmia Europea de Doctors



Generalitat
de Catalunya



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE EDUCACIÓN, CULTURA
Y DEPORTE